

PÁGINAS ESCOLARES

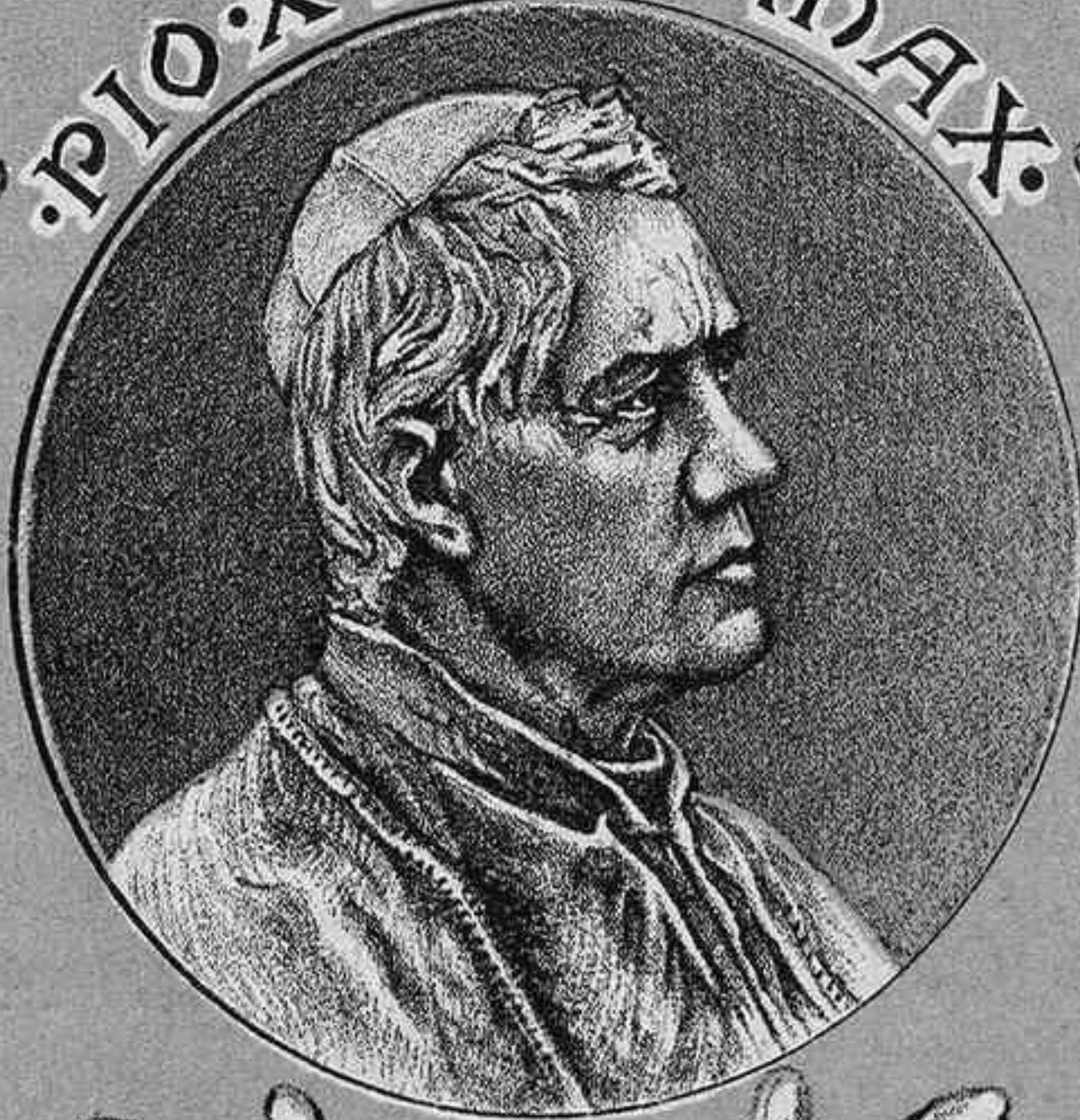
SOY LA INMACULADA CONCEPCIÓN



1858

PIO X. PONT. MAX.

1908



Septiembre 1908

SUMARIO

TEXTO.—Nuestra portada.—Rasgos biográficos de S. S. Pío X, desde su nacimiento hasta su ordenación sacerdotal.—Mi peregrinación á Roma, *José*, antiguo colegial de Orduña.—Los tapices de Rafael, *José Ramón Orúe*, alumno de Valladolid.—Lógica sectaria.—Colegio de Gijón, *Luis*, Congregante Mariano.—Adhesión al Congreso Internacional Mariano de Zaragoza.—Un protestante y el agua de Lourdes.—¿Quién inventó el Socialismo, *E. H.*, antiguo congregante colegial de Valladolid.—La Exposición Mariana de Zaragoza.—Como un oasis...—Una expedición á la cueva de Atapuerca (Burgos), *F. María Pazi*, Congregante Mariano.—El diamante en sus dos estados, el natural y el artificial, *L.*, antiguo colegial de Orduña.—El reloj gigante.—Congreso M. I. de Zaragoza.—Más de 100.000 católicos en Dusserdorf.

GRABADOS.—San Pablo y San Bernabé en Lístria.—Muerte de Ananías.—Gijón: El día de San Ignacio de Loyola en el Colegio (Fot. *S. Requejo*).—Colegio de Gijón: Grupo de Congregantes.—Colegio de Gijón: Grupo de Congregantes.—Zaragoza: Exposición Mariana: Vista exterior de la fachada y ábsides del Pabellón en que se halla instalada.—Zaragoza: Exposición Mariana: Vista de algunas instalaciones.

IMPORTANTÍSIMO PARA LOS PADRES DE FAMILIA

Por la centralización en Madrid de una porción de estudios, acuden multitud de jóvenes para cursar el doctorado ú otras materias y para hacer oposiciones. El conocimiento de los peligros que en esta ciudad amenazan á la juventud, es frecuente objeto del desvelo de los padres, de las angustias del corazón maternal y de la solicitud de los que se interesan por la Religión y por la Patria.

Esto es lo que ha movido á un grupo de personas solícitas del bien de nuestra juventud á constituir, por mediación del Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá una **Academia Universitaria Católica**, que al propio tiempo que un foco de sólidos estudios científicos, sea un verdadero hogar donde los jóvenes católicos hallen dirección y auxilio en todas las necesidades de su vida intelectual.

La **Academia Universitaria Católica** está formada por dos agrupaciones de personas. Constituyen la primera los Patronos nombrados por el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo. La segunda, un número considerable de hombres de ciencia, distinguidos por sus conocimientos y por la pureza de su católica fe, los cuales han ofrecido sus servicios con una abnegación digna de todo elogio.

Los nombres de los profesores son la mejor garantía de la nueva institución, que irá ampliando su esfera con el favor de Dios, á medida que los padres de familia y cuantos se interesen por este problema de trascendental importancia ayuden con su cooperación económica, su auxilio eficaz, su confianza absoluta, y más aún si, como se pretende, las leyes orgánicas otorgan la libertad académica reconocida en el artículo 12 de la Constitución.

Lecciones del curso de 1908 á 1909

MATERIAS	PROFESORES
Estudio superior de la Religión.....	Rdo. P. Honorato del Val, Agustino.
Estudio superior de Filosofía.....	D. Manuel Zaragüeta, Presbítero.
~~~~~	
<div style="display: flex; align-items: center;"> <div style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg); font-size: small; margin-right: 5px;">Sección de Ciencias Sociales y Políticas</div> <div style="border-left: 1px solid black; padding-left: 5px;">                     Ética y derecho natural.....                 </div> </div>	» Félix Durango.
Economía social.....	» Severino Aznar.
Historia de la civilización.....	» Juan Vázquez de Mella.
Legislación social española.....	» Carlos Martín Alvarez.
Derecho canónico y concordatos españoles...	Ilmo. Sr. D. Enrique Reig.
Ciencia política.....	D. Rafael Marín Lázaro.
Hacienda pública española.....	» Damián Isern.
Historia del Derecho político español.....	Excmo. Sr. D. Eduardo de Hinojosa.
Problemas internacionales contemporáneos...	» » Marqués de Olivart.
Política agraria, industrial y mercantil.....	D. Trifino Gamazo.
Administración pública.....	» Francisco González Rojas.
Sociología.....	M. I. Sr. D. Javier Vales Failde.
Enciclopedia científica social.....	Rdo. P. Gabriel Casanova, Franciscano.

La Dirección técnica corresponderá al Ilmo. Sr. Rector D. Enrique Reig, Auditor de la Rota.

## CONDICIONES DE SU FUNCIONAMIENTO

1.^a La Academia Universitaria Católica se instalará, por de pronto, en el mismo domicilio del Centro de Defensa Social (Príncipe, 7, pral.)—2.^a Inaugurará sus trabajos en el mes de Octubre de 1908.—3.^a El Rector acordará la fecha oportuna para el comienzo de las lecciones sobre las respectivas materias.—4.^a Las lecciones sobre cada uno de los asuntos, se darán una vez á la semana.—5.^a Las lecciones serán gratuitas, así como la inscripción de los alumnos.—6.^a Además de las lecciones enumeradas en el cuadro anterior, se establecerán tres laboratorios científicos: el primero, de ciencias sociales, bajo la dirección del profesor de Sociología; el segundo, de ciencias políticas, bajo la dirección del profesor de Ciencia política, y el tercero, genérico ó de cultura general, bajo la dirección del P. Ruiz Amado, S. J. Solo podrán asistir á los laboratorios los alumnos inscriptos.—7.^a Quedará abierta la inscripción de los alumnos desde 1.^o de Octubre de 1908.

## SUSCRIPCIÓN

El deseo vehemente de levantar esta institución á la altura que corresponde á su importancia y la necesidad de obtener los recursos económicos que requiere, imponen que se abra una suscripción con la esperanza de que los católicos acudan pronto á cubrirla. Se establecen las cuotas siguientes: de una, cinco y veinte pesetas al mes. La suscripción estará abierta en el domicilio social (Príncipe, 7, principal), de cuatro á ocho de la tarde.

# PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año V

Gijón, Septiembre de 1908

Núm. 51

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

## NUESTRA PORTADA

CON mirarla entenderán nuestros lectores lo que con ella nos hemos propuesto: conmemorar el quincuagésimo aniversario de la aparición de María Inmaculada en Lourdes y al mismo tiempo el de la Ordenación sacerdotal del Sumo Pontífice Pío X.

Ya en números anteriores, sobre todo en el de Febrero, hemos tratado de celebrar y agradecer las maravillas de la Virgen en Lourdes; pero de los que restan de año deseamos hacerle total consagración cualesquiera que sean los trabajos que se inserten, como tributo de filial amor y reconocimiento por sus maternales misericordias, y, especialmente, como ofrenda dedicada á obtener su poderosa protección á favor de nuestro Santísimo Padre Pío X, á quien de este modo quisiéramos rendir cariñoso homenaje de veneración en su jubileo sacerdotal.

### Rasgos biográficos de S. S. Pío X

desde su nacimiento

hasta su ordenación sacerdotal

«**N**UESTRO Santísimo Padre nació el 2 de Junio de 1835. Su pueblo natal es Riesa, aldea que pertenece al distrito de Castelfranco, uno de los ocho en que se divide la provincia de Treviso, la cual, á su vez, es una de las ocho que forman la región véneta ó sea el territorio de la antigua República de los Dux.

La capital, Treviso, á orillas del Sile, es una modesta población de 18.000 habitantes, ciu-

dad muy antigua, con hermosos monumentos artísticos, entre los que descuella la Catedral, dedicada á San Pedro. Castelfranco es mucho más pequeña é insignificante.

A distancia de unos cuantos kilómetros de Castelfranco, en medio de la bien cultivada campiña, está la aldea de Riesa, que como casi todas las aldeas de Italia y España, se compone de una iglesia parroquial y un número no muy grande de modestísimos edificios, construídos casi todos por sus mismos dueños. La casa en que nació Pío X, es tan humilde como las restantes del lugar. Tiene dos pisos: el bajo, en cuya fachada se abren la estrecha puerta y cuatro ventanucas, y otras tantas de éstas en el principal. El interior es reducidísimo, y amueblado pobremente, señalándose una mesa en la alcoba en que vino á este mundo Su Santidad, y que ya existía en 1835.

El padre del Papa se llamaba Juan Bautista Sarto, era lo que se llama en Italia *escribano municipal*, esto es, un escribiente del Ayuntamiento que extiende, á modo de memorialista, pero autorizándolos con cierto carácter oficial, los sencillos contratos de los aldeanos. La madre de Pío X, Margarita Sanzoni, tenía que ayudar al sostenimiento de la familia con su trabajo personal. Dejemos al único hermano varón del Sumo Pontífice describirnos la manera de vivir de aquel humilde matrimonio y de sus hijos.

«Hemos sido ocho hermanos, dos varones y seis hembras. Hemos nacido en Riesa, villa situada en el camino de Ascolo. Cuatro de mis hermanas están casadas, dos en Riesa y dos en Salzano. Las otras dos permanecieron solteras y vivían con el Cardenal Patriarca en su palacio de Venecia.

»Nuestro padre era un pobre empleado del Ayuntamiento, que ganaba un jornal diario de una *zwanzica*, moneda austriaca que tiene el valor de dos francos aproximadamente, y con este sueldo tenía que subvenir á todas las necesidades de su familia.

»Nuestra madre, Margarita Sanzoni, era costurera. Habitábamos en una casa reducidísima, y vivíamos pobremente.

»Mi hermano José era activo, ordenado y estudioso. En la escuela del pueblo ganaba siempre los primeros premios.

»Una vez hechos los estudios elementales, mi padre nos envió á Castelfranco.

»Tan aplicado se mostró José, que el Arcipreste Fusarini se dispuso á enseñarle latín, y tres años después le entregaban el diploma con el calificativo de *eminentísimo*.

»Este Arcipreste, Fusarini fué nuestra Providencia, pues él consiguió que mi hermano José ingresara en el Seminario de Padua, donde pudo completar sus estudios.

»En 1858 recibió las sagradas órdenes, y poco tiempo después fué destinado á la feligresía de Tombolo, desde donde pudo enviar á su familia algunos socorros, que le eran bien necesarios. Además, entonces se llevó á su lado á una de nuestras hermanas».

Conviene completar estos datos con otros pormenores conocidos. Juan Sarto aumentaba algunas veces sus escasos rendimientos trabajando en el campo, y su hijo José, durante largas temporadas iba diariamente á Castelfranco, con su cazuela de polenta en una mano y los libros en la otra, á cursar los rudimentos de las ciencias.

De aquí la extraordinaria sencillez de corazón, vida y costumbres, que es la característica de Pío X, su no afectada, sinó naturalísima humildad, su amor á los pobres sus hermanos, su tendencia á rodearse de gentes llanas y su constante alegría en todas las vicisitudes de la vida.

Es también muy de notar el cariño que ha demostrado siempre Pío X á su familia modestísima y á los sencillos aldeanos que fueron sus compañeros de la infancia y de la juventud. Pero este cariño no le ha llevado, como á otros en semejantes circunstancias, á querer sacar á los suyos de la posición en que han nacido.

El padre de Su Santidad murió el 4 de Mayo de 1842, y sus restos descansan en el cementerio viejo de Riesa. La madre, Margarita Sanzoni, expiró el 2 de Febrero de 1894, y está sepultada en el nuevo cementerio del pueblo, por haber sido cerrado el antiguo.

La tumba de la madre tiene una lápida cuya inscripción, dictada por el Papa, dice:

«Mujer ejemplar, esposa prudente, madre incomparable.—Educó nueve hijos.—Murió á los ochenta y un años».

Después de estudiar las primeras letras en su aldea y completar la primera enseñanza en Castelfranco, pasó José al Seminario de Padua; antes había estado en Treviso, ciudad muy á propósito por su recogimiento y paz para los

graves estudios filosóficos y teológicos, y para la severa educación propia de un aspirante al sacerdocio.

No lejos de Treviso está Padua, también ciudad del Véneto, hermosa población, con sus largas calles orladas de pórticos, su celeberrima Universidad, una de las más insignes de Europa, y sobre todo por poseer el sepulcro del gran Santo portugués, conocido por San Antonio de Padua.

Pío X fué desde niño inclinado al sacerdocio, y muy joven se reveló en él una decidida vocación por el estado eclesiástico. Viósele desde la infancia asistir por gusto á las iglesias y pasarse horas enteras en ellas contemplando las solemnes ceremonias del culto. Su amor á la pureza de vida parece que fué en él natural; en suma, que Sarto se presentó desde luego á los ojos de todos como un candidato seguro al estado sacerdotal.

Su aplicación al estudio de las ciencias y letras no fué menor que su piedad. Cursó cuanto podía cursarse en Padua: Filosofía, Teología y Humanidades. Llegó á ser un consumado latinista y no menos profundo helenista; la literatura clásica no tuvo para él secretos, consiguiendo escribir en el idioma de Cicerón con la propiedad y elegancia que en el suyo propio.

José Sarto fué ordenado de Presbítero en el año 1858, esto es, cuando contaba veintitres de edad; la ordenación se verificó en Castelfranco por Mons. Antonio Farina, Obispo de Treviso; pero la primera Misa la cantó en Padua el 18 de Septiembre.

## Mi peregrinación á Roma



QUERIDO amigo: Para acceder á tus deseos te remito estos ligeros apuntes acerca de la última peregrinación á Roma, en que tomé parte. Si crees que pueden interesar á nuestros amigos, envíalos desde luego á la imprenta, y me cabrá la satisfacción de colaborar en PÁGINAS ESCOLARES, cuya prosperidad mucho deseo.

Me limitaré á comunicarte mis más fuertes impresiones entre las muchísimas que experimenté, particularmente en Roma.

Después de habernos postrado á los piés de la Inmaculada en su amada gruta de Lourdes, siempre llena de misteriosos encantos, atravesamos la Francia que nos ha ofrecido variadísimos paisajes, deleitándonos sobre manera el

pintoresco jardín que limita el Mediterráneo desde Marsella á Génova y redobra sus primores cerca de Niza, gratísima estación de invierno, cuyo ambiente embalsamado por los gratos efluvios de la flor del naranjo y del limonero recrea el olfato al mismo tiempo que seducen la vista los variadísimos matices que coloran campos de rosas y claveles, geranios y enredaderas que tapizan cuanto alcanzan. Hasta las aguas del vecino mar, inmóviles, parecen encantadas de tanta hermosura. Desfilamos ante Mónaco, vergonzoso Principado cuyos sostenes se cimentan sobre el vicioso Monte-Carlo y llegamos á Génova, donde descansamos.

De esta ciudad, de esplendorosos recuerdos históricos, solo puedo decirte que no ha olvidado sus tradiciones comerciales, pues ofrece magníficas tiendas, es digna de visitarse la iglesia de la Anunciata sobrecargada de oro y adornada con preciosos cuadros; y su cementerio, extensísimo, salpicado de marmóreos sepulcros, muchos verdaderas obras de arte, pero cuya concepción no me agradó frecuentemente, por su exceso de romanticismo al representar tristes escenas de familia en los días de la gran desgracia, y que me parecen tanto más interesantes y más conmovedoras cuanto más íntimas y ocultas. Nos despedimos, hasta la vuelta, de la estatua del buen Colón y de nuevo á ver mar, á cruzar túneles, á contemplar viñedos y olivares, á medir con la vista inmensas extensiones de interminables praderas, á sorprendernos la torcida y célebre, por su inclinación, torre de Pisa, á confundir con la nieve los nítidos é inagotables yacimientos de mármoles de Carrara, á correr hasta descubrir el frontis del atrio de San Pablo cuyos dorados mosaicos lo denuncian desde lejos, pasar después rozando la pirámide de Cayo Cestio, presentir la proximidad de lo conocido y de lo desconocido, saludar por fin la ciudad amada y odiada por excelencia, llegar por fin á Roma, exclamando desde lo más íntimo del alma: ¡Sangre preciosa de tantos Mártires! Permítenos que nuestras huellas profanen la tierra que te recibió!

Hospedados en suntuosos hoteles, esperamos inquietos el amanecer del día siguiente, que fué inaugurado para mí con ferviente oración sobre la tumba del Príncipe de los Apóstoles. Tanto ante ella como ante tantos y tantos sepulcros de Santos Confesores y Mártires, cuyo contacto ó presencia logré, presenté unidos á los míos los deseos de cuantos amo muertos y vivos.

De la obra del Vaticano no sé que admirar más, si su concepción ó su realización; esta

prodigiosa, grande, rica, es un monumento digno de la fé y de la caridad de la Iglesia de Cristo. Tuve el capricho de subir desde mi primera visita, á la esfera que sosteniendo una cruz remata la grandiosa cúpula, cuya altura es de 124 metros desde el pavimento de la basílica. En esta basílica y antes de la audiencia de que después disfrutamos, pude contemplar por vez primera al Sumo Pontífice Pío X, con motivo de la beatificación de la B. Sofía Barat y del pasionista B. Gabriel de la Dolorosa, que presenciábamos.

Para la audiencia ansiada por todos, nos reunimos en la llamada Sala Regia del palacio del Vaticano y esperamos, previniéndonos nuestros directores que quedaba prohibido todo grito y toda manifestación clamorosa, aunque fuese á salir involuntaria en ofrenda de amor al Papa. A poco empezamos á escuchar el rumor que precede á las grandes llegadas; momentos después resaltaba sobre su trono el esforzado paladín del anti-modernismo, el caudillo valiente sin arrogancias, que ha puesto su espada sobre el inmundo cuello del soberbio y cínico demonio francés, el restaurador de todas las cosas en Cristo, el hombre de corazón de padre y de energías de rey, el Jefe de la Iglesia Católica, Pío X. Pero se me olvidaba decirte que la silueta del Pontífice fué recibida por tres estentóreos vivas al Papa-Rey, proferidos por D. José M.^a Urquijo, que consiguió, al oírlos contestar por toda la peregrinación, multiplicar nuestro entusiasmo. Inmediatamente, el señor Gandásegui, Obispo de Ciudad Real, presentó la peregrinación al Papa, y suplicó bendiciones y gracias para ella, para España, Vizcaya, Ciudad Real, familia real, etc. Contestó S. S. expresando el consuelo que le proporcionaba nuestra peregrinación, concediendo cuanto se le había pedido y bendiciéndonos á todos.

En una bandeja se le entregó el óbolo de la caridad ofrecido por la peregrinación y que ascendía á 50.000 francos entre metálico y regalos.

Aquí se desprende uno gustosísimo de lo que más ama, me decía un caballero joven que estaba á mi lado y de quien supe después que, habiendo enviudado hacía poco, depositó en manos del Papa trece onzas de oro, las arras que al pié del altar había entregado á su esposa y que, no como dinero, sinó como precioso recuerdo estimaba en mucho.

Después, aquel anciano de 73 años, más bien alto que bajo, de complexión robusta y sano color, de cabellos de nieve como sus vestiduras, de un mirar profundísimo que parece pe-

netrar las miserias de la tierra y las grandezas del cielo y revelador de las indudables tristezas que la situación de la Iglesia le ocasiona, de andar sosegado y tranquilo y de dulce sonrisa levemente dibujada en sus labios, descendió de su alto sitio y permitió, desfilando por delante de todos nosotros, que los fervientes labios de los peregrinos españoles depositaran sobre el anillo del Pescador ardiente ósculo de fé, de sumisión y de amor. ¡Quiera Dios conservar mi memoria para que no se me olvide el dulce recuerdo de tan gratísima audiencia!

En el palacio del Vaticano admiramos la capilla Sixtina, cuyo fondo representa el famoso Juicio final, obra de Miguel Angel, y cuyo conjunto total es un derroche de mérito pictórico, las Logias de Rafael, el Museo de Escultura, etc., etc.

El último día visitamos el jardín del Vaticano dirigiéndonos desde su entrada en procesión y rezando el rosario nuestra peregrinación y la madrileña, que hacía tres días había llegado, hasta una gruta facsimil de la de Lourdes y factura de León XIII, que se levanta hacia la mitad del jardín; allí nos honraron con su presencia los Cardenales Vives y Rinaldini y nos entretuvo con su facilísima palabra, diluída en fervientes deliquios concepcionistas, el P. Jesuita Moga. Fué su oración un continuado himno á la Inmaculada.

Como de las innumerables iglesias que hemos visitado, de un modo especial me interesaba la del Jesús, la recorrí despacio. Además del sepulcro de San Ignacio, se venera allí el brazo de San Francisco Javier y el del B. Bobola, siendo el altar de San Ignacio sobre todo, un cúmulo de riqueza.

En la Escala Santa, tuve la satisfacción de subir arrodillado los 28 peldaños que constituían la escalera de la casa de Pilatos repasada por el Salvador; y en la Santa Cruz de Jerusalem, ví el dedo de Santo Tomás Apostol, espigas de la sagrada Corona, un clavo, Santo Leño de la Cruz, etc. En fin, cada Iglesia de Roma es un relicario de inestimable valor que sor-

prende y reanima al que con fé sencilla se posttra á venerarlo.

Entre las visitas corporativas, fué muy interesante la que hicimos al Cardenal Vives, que, la convirtió hacia la Virgen, recibiéndonos en la capilla del Colegio español y deshaciéndose en alabanzas á la Madre de Dios, de la que es ferventísimo.

El H. Bereicua, sacristán del Jesús, amabilísimo, como le conocimos en nuestra niñez, fué quien nos enseñó su iglesia y las habitaciones de la casa en donde murió San Ignacio de Loyola.

Roma posée agradables paseos, siendo el más frecuentado, sobre todo, al atardecer, el del monte Pincio que dominando la ciudad, permite gozar bellísimas perspectivas. El del Janículo también es muy bonito, pero me resultó repulsivo desde que lo ví presidido por la estatua ecuestre de Garibaldi, dirigiendo su bandolera mirada sobre la cúpula del Vaticano y en actitud verdaderamente provocadora.

Para terminar, te diré que la mayor parte de las monumentales obras que embellecen la ciudad eterna, llevan en su construcción ó en su conservación el sello del Pontificado, cuyas armas heráldicas lo confirman por todas partes.

Llegó el día de emprender la vuelta á España y nos separamos de la ciudad eterna profundamente impresionados, como quien se despide de lo que ama con amor inmenso y tiernísimo. Nada te diré del viaje de regreso, sinó que también nos detuvimos en Lourdes, encontrando á la Virgen siempre adorada, siempre suplicada por la triste humanidad que no se cansa nunca de esperar sus maternales favores.

Y aquí tienes lo que he podido lograr de mi tosca pluma para complacerte; cuanto eches de menos, puedes suplirlo á tu gusto, que será el de tu afmo. amigo que te abraza,

José

Antiguo colegial de Orduña.

## LOS TAPICES DE RAFAEL

ENTRE las obras artísticas que mayor celebridad han alcanzado en el mundo, se cuentan los célebres tapices de Rafael coleccionados en la monumental galería vaticana conocida con el nombre de los «Arazzi» (tapices.)

La ocasión de haberse ejecutado tan primorosas obras nos la refiere el conde Tulio Dán-

dolo en su «Siglo de León X». Dice así: «Los bizantinos, para solemnizar sus fiestas religiosas, acostumbraban cubrir las paredes de los templos con riquísima tapicería (1). León X

(1) Claro es que al hablar de tapices monumentales se trata de tapices verdaderos, no de lienzos pintados, sinó de telas formadas por hilos de diferentes colores con tal arte combinados, que en el mismo tejido reproducen un cuadro que sirve de modelo y se llama *cartón*.

»deseaba para sus capillas pontificias una decoración semejante, pero que fuese superior á todo lo conocido hasta entonces. Rafael bosquejó los dibujos sobre grandes cartones, los cuales debieran ponerse en ejecución por recamadores y tejedores flamencos. Enviólos León X á Flandes para ser puestos en obra y mediante la suma de cincuenta mil coronados se consiguió el colocarlos en la capilla sixtina, en el día de la Natividad del año 1519. El pueblo de Roma admirado al verlos, exclamaba: «¡Es un prodigio, no puede ser obra humana!»

El caballero Vasari, haciendo mención de los tapices dice así: «La obra fué tan admirablemente ejecutada, que causa admiración el verlos, no pudiendo concebirse cómo ha sido posible dar con los hilos una idea clara de los cabellos, de las barbas, y de la verdad de las carnes..... más bien que tejidos, parecen realmente obras de pincel:

En cuanto á los cartones, modelos originarios de Rafael, quedaron en poder de los recamadores. Comprólos Carlos I de Inglaterra por insinuación del flamenco Rubens. Muerto este rey en el patíbulo, fueron puestos en venta cuantos objetos poseía y compró los históricos cartones Oliverio Cromwell, que por entonces gobernaba la Inglaterra con el título de Protector.

Sólo siete se han salvado de los azares de los tiempos yendo á formar parte de la riquísima galería del palacio de Ampton-Court levantado á orillas del Támesis por el Cardenal Wolsey y enriquecido por Enrique VII, Cromwell y otros soberanos ingleses.

Volviendo á los tapices, fueron estos arrebatados por la soldadesca que en 1527 saqueó á Roma, pero recobrados por el Condestable de Montmorency, jefe de las tropas francesas, hizo fueran restituidos al Vaticano. De nuevo salieron del poder de los Papas al ser invadida Italia por los revolucionarios franceses en 1798; esta vez los compraron los judíos que habían concebido la idea de

echarlos al fuego para extraer el oro que en abundancia se había empleado en el tejido. Por fortuna las activas gestiones del Cardenal Braschi, sobrino de Pío VI evitaron la desaparición de los célebres tapices.

En opinión de algunos críticos, al querer realizar el pintor de Urbino el encargo que le confió el Papa León X, puso en juego los recursos todos de su portentoso genio.

Pintó Rafael los cartones para los tapices del Vaticano entre los años de 1517 y 1520 en que falleció, es decir, en la época más gloriosa del célebre pintor, cuando después de haber tratado á los artistas de su época se había apropiado las buenas cualidades de todos sin menoscabo de su originalidad propia.

Los asuntos, tomados de la Biblia están representados en hermosas composiciones, y tanto en el conjunto como en las figuras se refleja aquel vivo é intenso sentimiento de lo bello que fué peculiar al alma de Rafael.

Si bien todos bellos y primorosamente acabados, pertenecen los tapices á dos clases: unos, los de la escuela antigua, tienen las figuras pequeñas, estando circundados de hermosísimos adornos y llevando en sus bases algunos pasos de la vida de León X. Los de la moderna, son más grandes, descubriéndose en ellos un estilo



San Pablo y San Bernabé en Listria

más expansivo y un colorido más vivo.

Algunos de ellos han sido reproducidos en esta Rivista (1) de otros iremos dando sucinta noticia.

(1) Diciembre 1907, páginas 179 y 180. El Apóstol San Pablo en el Areópago de Atenas y el falso Profeta de Chipre.

Confirmando los Apóstoles la doctrina cristiana con frecuentes milagros, dijeron al parálítico Eneas: «Levántate y sostente en pié;» y al punto el parálítico se levantó y empezó á andar. Admirados con el milagro los habitantes de Listria, donde se verificó el milagro, dijeron:

trasta con la actitud de protesta de los Santos. San Pablo ostenta cierta gravedad; detrás de él está San Bernabé con la frente arrugada dando muestras de sumo disgusto por los honores divinos que se le tributan.

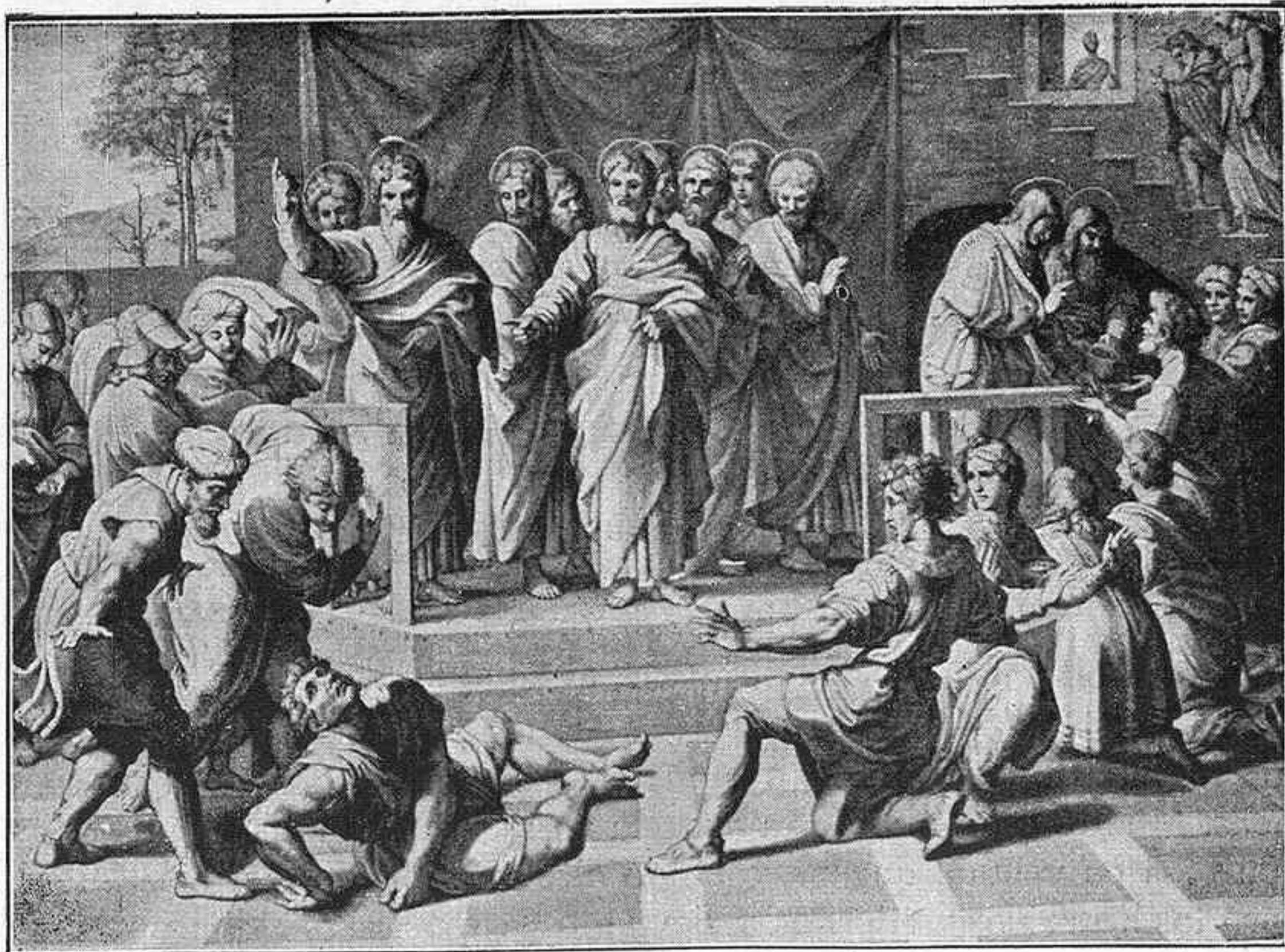
Costumbre fué de los primeros cristianos vender sus haciendas poniendo el precio á los piés de los Apóstoles. Al hacerlo Ananías y su esposa Safira, se reservaron parte del precio, pero conocedor del fraude por divina revelación San Pedro, reprendió á Ananías que cayó muerto repentinamente. Lo mismo sucedió á Safira, cuya figura en este tapiz parece ser aquella que se ve á alguna distancia contando con sus propias manos el dinero retenido.

Los Apóstoles, llenos de magestad, forman círculo al rededor de su Príncipe y ante ellos

cae retorciéndose Ananías. En todos los semblantes se ve la expresión de los enérgicos afectos que ocasionó el hecho.

*José Ramón Orúe*

Alumno de Valladolid



Muerte de Ananías

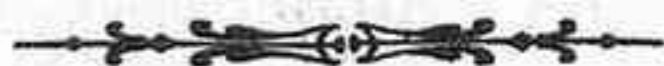
«Estos son dos dioses descendidos de lo alto,» y creyendo reconocer á Júpiter en San Bernabé, á causa de su elevada estatura, y á Mercurio en San Pablo, corrieron á otrecerles sacrificios inmolando en su presencia varios toros. La admirable perspectiva de la turba de sacrificadores, entre los que descuella el parálítico, con-



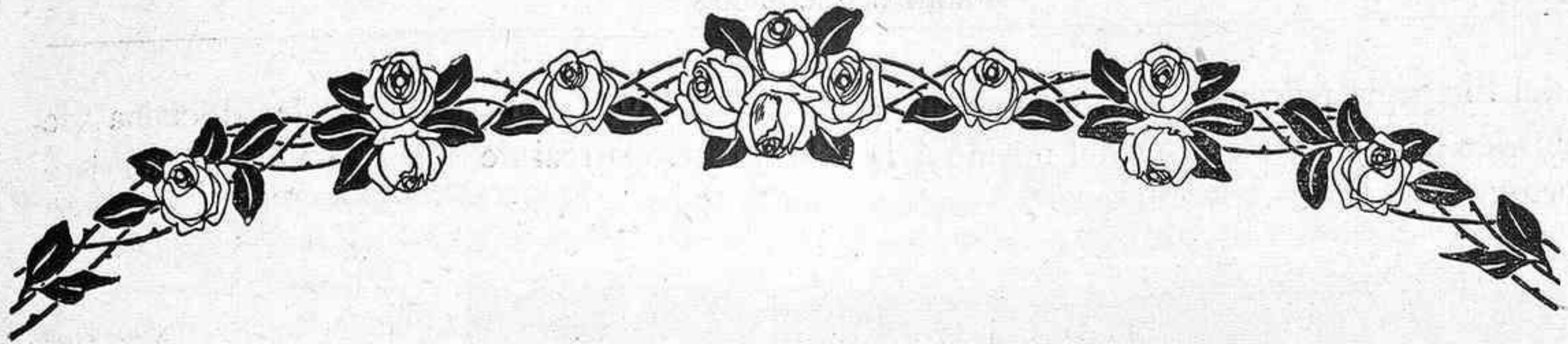
## LÓGICA SECTARIA

**H**ABÍA en cierto pueblo un famoso ciego llamado Leoncio, muy aficionado á jugar á las chapas. Cuando al tirarlas ganaba, y sus amigos le decían: «Caras, tio Leoncio», él con mucha formalidad contestaba: «Basta que lo digan los señores.» Cuando perdía y le decían los circunstantes: «Cruces, tio Leoncio», replicaba él con la misma formalidad: «Si no lo veo, no lo creo». Tal suele ser el criterio de los enemigos de la Iglesia católica. Les expone la Iglesia su racional y saludable doctrina fundada en mo-

tivos de credibilidad y pruebas irrefutables, y exclaman con aire de triunfo: «Si no lo veo, no lo creo». Les dicen unos cuantos que así mismos se dan mutuamente el nombre de sabios y que se hallan tan interesados como ellos en que no fuera verdad el Catolicismo: «La religión es un mito; ni hay Dios, ni tenemos alma, y otros disparates, fundándose, v. g., en que han encontrado un esqueleto de mastodonte que debe tener unos ochenta mil años, y repiten muy ufanos: «Basta que lo digan los señores».







## COLEGIO DE GIJON

COMO en anteriores vacaciones, nos reunimos los días festivos los colegiales de Gijón para oír misa á las nueve en la iglesia del Colegio, acto que se considera como de Congregación, terminada la cual y recibidos consejos y avisos según las circunstancias, se nos distribuyen tarjetas de asistencia, que son al mismo tiempo billetes para la rifa del día de San Ignacio y del domingo último de vacaciones.

Entre los premios del día 31 de Julio hubo un par de tórtolas de las que arrullan dulcemente en la pajarera del jardín y se las llevó á «Villa Emilia» mi amigo Antonio Fernández Canal, que fué uno de los que, para poder tomar parte en el sorteo presentaron todas las tarjetas distribuidas desde el primer domingo de vacaciones.

Una vez al mes, en días de fiesta señalados como el del Carmen, San Ignacio, la Asunción y Natividad de la Virgen, hay Comunión general. Pero el día de más numerosa asistencia al Colegio es siempre el de la fiesta de San Ignacio.

Este año celebró la Misa de Comunión el Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis, que asistió también á la solemne oficiada por los Reve-

rendos P. P. Agustinos, en la que predicó el P. Fidel Quintana, antiguo prefecto del Colegio.

Si á la Comunión nos acercamos bastantes colegiales, para el medio día nos reunimos muchos más, que habían venido de fuera, y

todos juntos disfrutamos de franca alegría en fraternal banquete, y después en variadas excursiones y juegos por el Colegio. Nuestro complaciente y festivo compañero S. Requejo, nos agrupó á bastantes frente á su máquina y obtuvo las fotografías que acompañan estas líneas.

*Luis*

Congregante Mariano

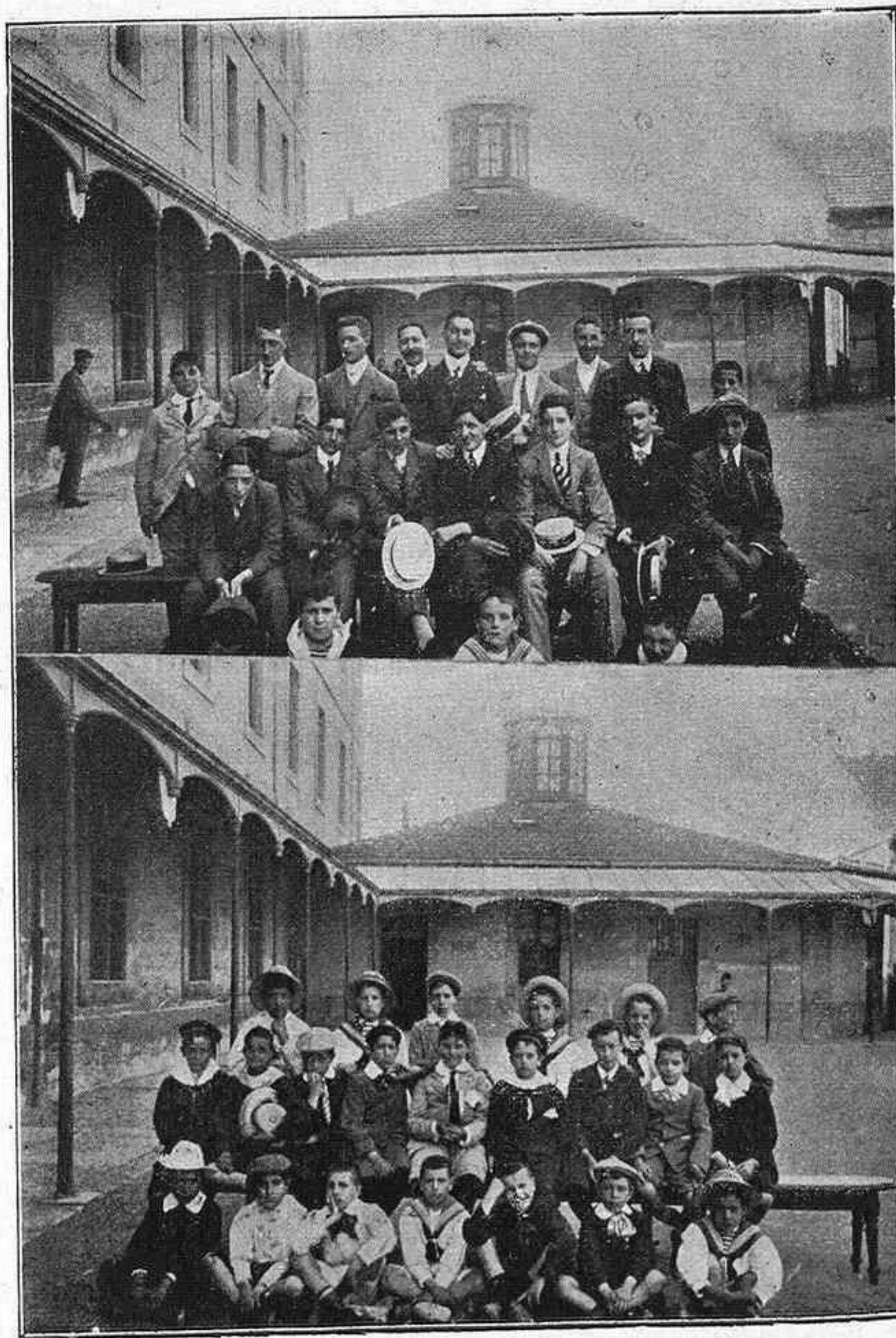
***

Como anunciamos en el número de Agosto, se ha remitido seguida de numerosas firmas la siguiente

**Adhesión al Congreso Internacional Mariano de Zaragoza.**

La Congregación agregada á la Prima Primaria de Roma, establecida en Gijón

(Asturias) en el Colegio de la Inmaculada Concepción dirigido por la Compañía de Jesús, después de haber promovido por medio de la revista PÁGINAS ESCOLARES el éxito del Congreso, se adhiere á él con el más vivo entusiasmo y fervoroso afecto, rogando á la Virgen Santí-

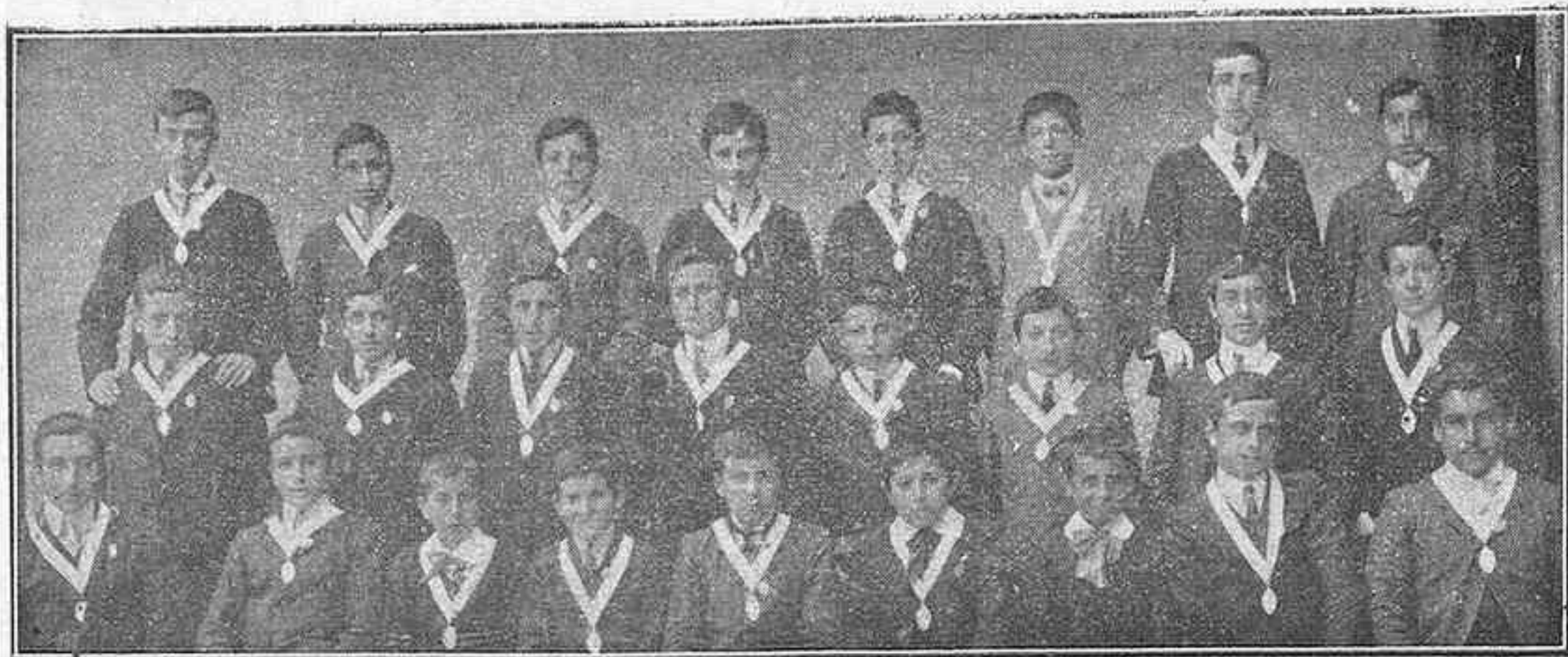


GIJON.—El día de S. Ignacio de Loyola en el Colegio  
(Fot. S. Requejo)

sima del Pilar que patrocine y dirija eficazmente todos los trabajos y acuerdos del mismo á la mayor gloria de Dios.

el año 1593, por defender la doctrina de la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía.

***



COLEGIO DE GIJÓN.—Grupo de Congregantes

Animada esta Congregación con el ejemplo del Congreso Mariano celebrado en Linz los días 7, 8 y 9 de Septiembre de 1907, ruega humildemente al Congreso de Zaragoza que se sirva tomar el acuerdo de presentar al Sumo Pontífice una súplica para que se conceda el honor de los altares al protomártir de las Congregaciones agregadas á la Prima Primaria de Roma, P. Santiago Sales, S. J., martirizado en Aubenas (Francia)



COLEGIO DE GIJÓN.—Grupo de Congregantes

## UN PROTESTANTE Y EL AGUA DE LOURDES

**A**n sacerdote católico ocurrióle en Inglaterra el siguiente hecho: Dirigiase el sacerdote á la estación del ferrocarril, cuando, á consecuencia de un accidente sobrevenido al caballo que arrastraba el vehículo que le conducía, retardó algunos minutos, y al llegar á la estación, el tren acababa de partir.

Contrariado por el percance, pensó emplear el espacio de hora y cuarto que faltaba para la salida del otro tren, en rezar el Oficio divino; para lo cual le pareció bien alejarse de la gente y retirarse de la estación.

Pero ¿qué hacer de un enorme frasco de agua de Lourdes que consigo llevaba?

No creía necesario dejarlo en el despacho de equipajes, ni conveniente abandonarlo á merced de cualquiera, cuando en una de las salas de espera vió á un hombre que, á juzgar por su

actitud recogida, parecía dispuesto á permanecer allí largo rato.

Dirigióse, pues, á él y le preguntó:

—¿Estaréis aquí mucho tiempo?

—Sí, contestó lentamente el otro, en tono que casi significaba: ¿Qué os importa?

—¿Hasta las once?—dijo el sacerdote.

—Sí, contestó aún más bruscamente.

—Pues si dejas aquí este objeto, ¿cuidaréis de él?

—¿Qué es ese objeto?

—¡Oh! Nada extraordinario. ¿Tendréis la bondad de guardármelo un rato?

—Está bien; dejadlo ahí:—respondió por último con tono áspero.

Cuando el sacerdote acabó de rezar, compró un periódico á fin de pasar los minutos que faltaban aún para la salida del tren; pero se acordó del frasco y se dirigió otra vez á la sala de espera, donde encontró al malhumorado individuo á quien había encomendado la custodia de aquél.

Con extraordinaria sorpresa, vió á nuestro hombre con el rostro oculto entre las manos y derramando abundantes lágrimas:

—¡Padre!—exclamó éste al verle: voy á deciroslo todo. Como veis, soy casi viejo... yo fuí bautizado en la Iglesia católica, y hasta la edad de once años cumplí fielmente las prácticas de mi Religión. A aquella edad perdí á mi madre; mi padre había muerto también... Quedé completamente solo... Caí entonces en manos de un maestro protestante. Instóme éste á que abrazara su religión, y por complacerle me hice protestante. Más tarde, la Providencia se dignó concederme una esposa católica, que continuamente me instaba para que volviese á mi antigua fe, lo cual iba yo difiriendo de año en año. Ahora bien; tan pronto como os alejasteis de haberme confiado este frasco, quise reconocer su contenido y probar el *brandy* de un sacerdote papista... y encontré que era agua.

Pero apenas hube tragado un sorbo de ella, noté un trastorno en mi espíritu y me sentí definitivamente resuelto á volver al Catolicismo. Os ruego, padre, que oigáis mi confesión.

Tan extraordinario pareció al sacerdote este lenguaje, que le hizo dudar de la sinceridad del mismo, é iba alejarse diciendo:

—No son esta ocasión ni este lugar oportunos; el tren va á partir dentro de pocos minutos. Venid á verme á X***.

—No, Padre, ahora no puedo ir á X***; confesadme al momento, que os prometo asistir el domingo próximo con mi mujer al templo católico.

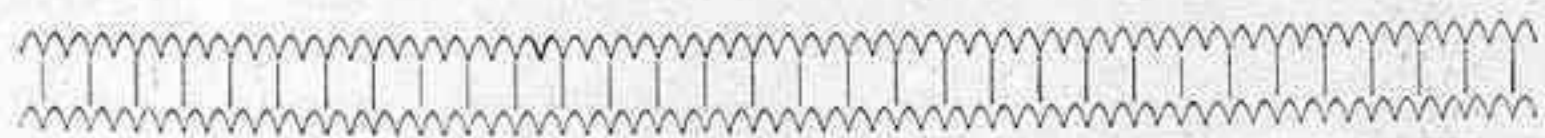
—Pero, decidme: ¿sabéis de dónde viene esta agua?

—No.

—Es agua de la fuente milagrosa de Nuestra Señora de Lourdes....

—¡Oh la Santísima Virgen es, pues, la que ha obtenido mi conversión!

El sacerdote oyó al punto la confesión de aquel inesperado penitente, á quien la celestial Señora, evocando recuerdos de la infancia, conducía nuevamente al redil de Cristo después de tan largos años de extravío.



## ¿QUIÉN INVENTÓ EL SOCIALISMO?

EL caso me sucedió en un viaje que hice á Valladolid. Venía en el departamento un obrero natural de Castilla, de mediana estatura, rostro atezado, ojos chispeantes y enérgicos como su palabra. Era hombre franco y comunicativo como buen castellano, y al poco tiempo trabamos conversación

en la cual más de una vez tuve ocasión de mostrarle el cariño que á los P. P. de la Compañía profesaba; pues me había educado con ellos en el colegio de Valladolid. En el transcurso de la conversación no dejaban de extrañarme algo ciertas frases que de cuando en cuando decía mi compañero de viaje sobre los obreros y sus relaciones con los ricos, y le pregunté sencillamente: ¿Es usted acaso socialista?

—No Señor; contestó con viveza, soy católico, apostólico y romano; nunca me han gustado las sociedades obreras, las cuales han sido la muerte del obrero; que antes bien felices éramos sin ellas; y yo sé muy bien quién nos las ha traído. Picóme la curiosidad esta respuesta, quizás algo avanzada y proseguí:

—Pero, ¿quién las ha traído? Dándome entonces unas palmaditas sobre la rodilla sonrió diciendo:

—Si V. no se ofendiera, hartó tendría que hablarle sobre este particular.

—Vamos, hable V. sin miedo—le respondí.

—Pues mire V.—dijo con tono grave y propio de quien revela un secreto—esas sociedades obreras las han inventado... los Jesuitas; y se lo voy á probar con más claridad que la luz. Todo el mundo sabe que la Compañía de Jesús es la Compañía más fuerte del mundo; ella tiene todo el capital, y como el único enemigo del capital es el obrero, ¿qué ha hecho?, reunirlos en sociedades, de manera que le ha puesto el cuchillo en la garganta, obligándole á una de dos: ó á cortarse el cuello ó soltar el cuchillo. Maravillado quedé ante tal revelación, y sin inmutarme continué descubriendo secretos.

—Y me dirá V. ¿por qué país comenzó esta asociación de los obreros?

—Por Alemania,—contestó con aplomo.

—¿Por Alemania? Si precisamente allí no admiten jesuitas.

—No importa, todo se explica; el centro jesuitico estaba en París y de allí salieron los fundadores del socialismo para Alemania, no vestidos de sotana como los españoles, sinó de levita y sombrero.

—Bien; ¿ahora podría V. indicarme dónde tienen los jesuitas sus riquezas?

—Mire V., como todo lo tienen á nombre de otros no es fácil conocerlo; pero sepa V. que la Compañía Trasatlántica es de los jesuitas.

Acordéme de ¡Chist! (1) y me costó contener la risa; también me acordé del discurso de Cicerón, *pro lege agraria* dirigido á los socialistas de su tiempo, y de Rulo, y en seguida formé el argumento para rebatir á aquel pobre hombre.

—Ha de saber V. le dije,—que los jesuitas es imposible que hayan fundado el Socialismo; pues por lo menos 15 siglos antes de que naciera San Ignacio ya había socialistas. Quedó aplanado con estas palabras, como si una montaña de plomo le hubiera caído encima, y no tuvo más respuesta que decir: «La verdad es que sabemos muy poco». Creo que fué la proposición más acertada que pronunció en todo su discurso.

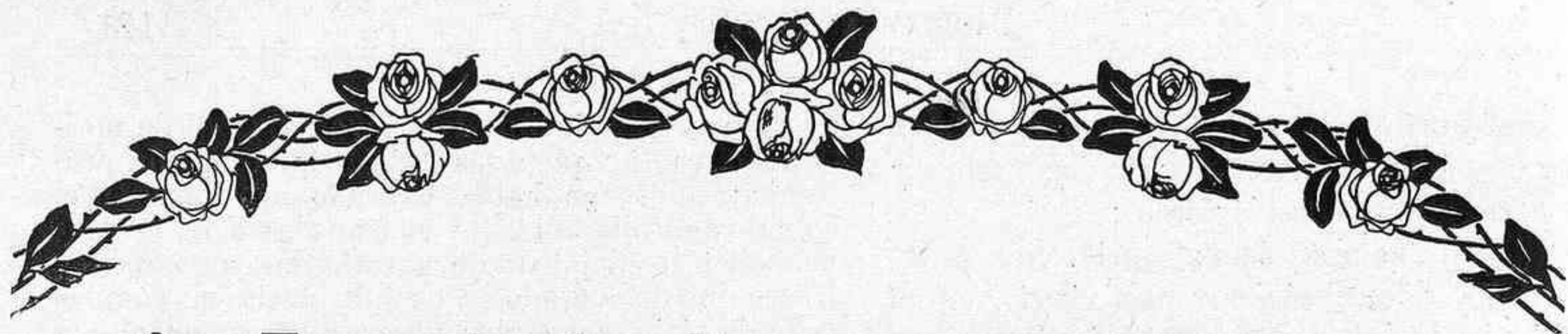
¡Cuanta falta de instrucción tiene el obrero!

E. H.

Antiguo congregante colegial de Valladolid.

(1) Preciosa narración del P. Coloma.





# La Exposición Mariana de Zaragoza

**C**UANDO por la inmortal Zaragoza cundía la idea de celebrar una Exposición general en conmemoración del Centenario de los Sitios, los muchísimos devotos que la Virgen del Pilar allí tiene, pedían ardientemente la instalación de un pabellón

El exterior semeja un pueblecillo con variedad de alturas en las casas, y en medio una iglesia con la torre muy alta; trazado pintoresco y nuevo que ha valido al arquitecto muchas felicitaciones.

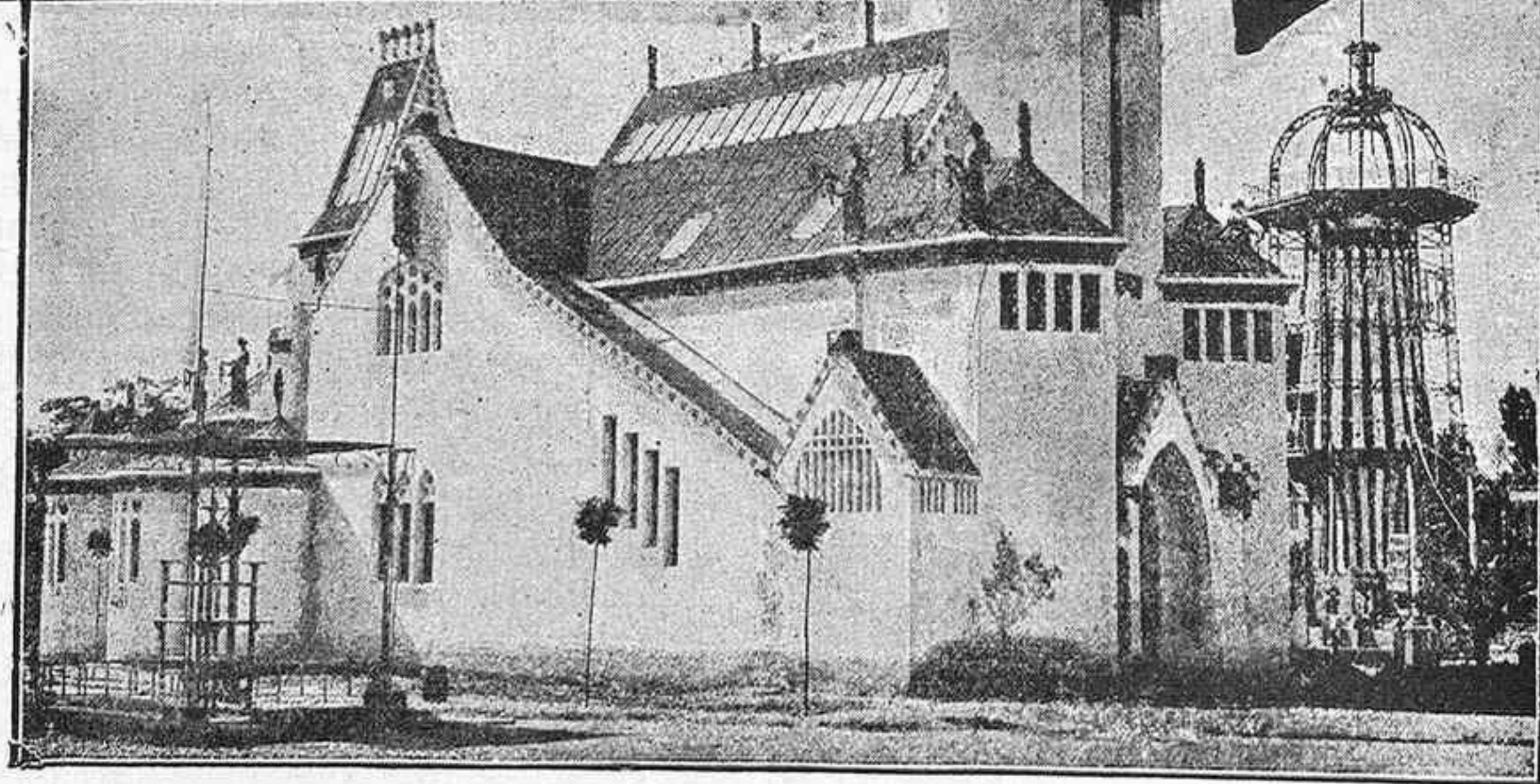
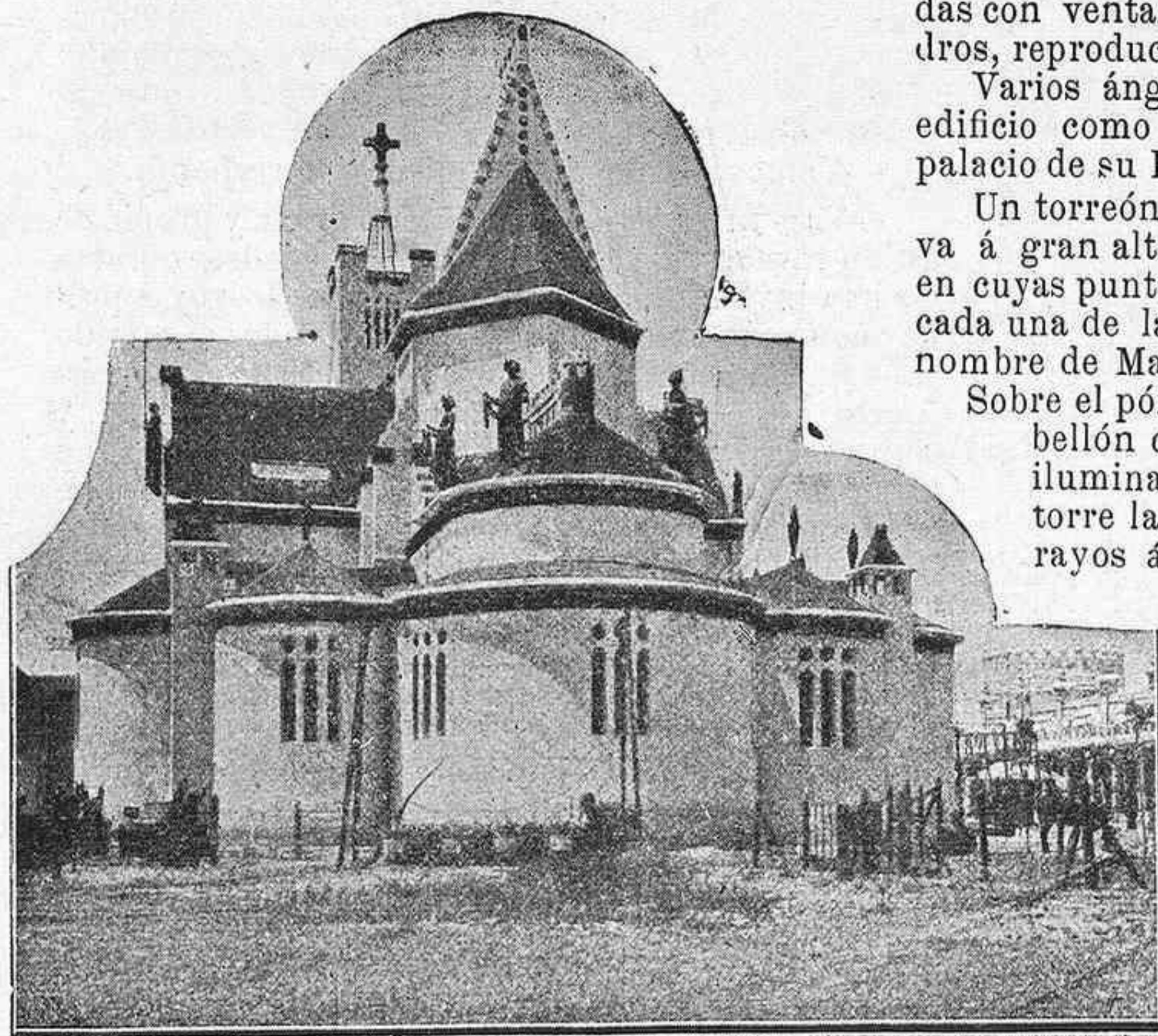
Las paredes se hallan caprichosamente rasgadas con ventanales que ostentan magníficos cuadros, reproducidos en vidrieras de colores.

Varios ángeles coronan los puntos altos del edificio como prestando guardia de honor en el palacio de su Reina y Señora.

Un torreón exagonal de extraño trazado se eleva á gran altura, rematando con cinco almenas, en cuyas puntas hay otras tantas farolas de color, cada una de las cuales lleva una de las letras del nombre de María.

Sobre el pórtico de entrada está la torre del Pabellón con una gran cruz que de noche se ilumina de rojo y que siendo la altura de la torre la mayor de la Exposición, envía sus rayos á gran distancia.

A la entrada se admira el despacho de la Junta de la Exposición Mariana, que está habilitado con elegantísimo mueblaje, es-



dedicado á la Capitana de los Ejércitos de la Independencia y que, destinado á Exposición Mariana fuera el complemento del Congreso Internacional Mariano que se había de celebrar en la misma ciudad á fines de Septiembre.

La empresa era tan grandiosa como difícil. Pero tuvo por iniciador al joven congregante y fervoroso devoto de la Virgen del Pilar D. José M.^a Azara, que, con la valiosa cooperación de la nueva revista *Anales del Pilar*, se propuso llevarla adelante y lo ha conseguido, removiéndolo con inquebrantable constancia toda clase de obstáculos.

Se encargó de las obras el joven arquitecto barcelonés D. José M.^a Pericás, Congregante Mariano, y la Exposición pudo inaugurarse el 13 de Junio con gran solemnidad, asistiendo al acto lo más selecto de la sociedad zaragozana.

Vista exterior de la fachada y ábsides del pabellón en que se halla instalada

tilo americano. Por las paredes hay colocados valiosísimos cuadros de la Virgen.

Las espaciosas salas inundadas de luz cenital, están ocupadas por una riquísima colección de fotografías, que son hermosas reproducciones de los cuadros y esculturas de la Virgen más notables, existentes en diversos museos. En el fondo de la sala central está un cuadro que el H. Coronas, de

la Compañía de Jesús, (autor también de otras obras existentes en la Exposición Mariana) titula: *Regina Societatis Jesu*.

Entre los demás cuadros pueden mencionarse algunos de los P. P. Jesuitas de Zaragoza. Ocho banderas primorosamente hechas por damas de la sociedad zaragozana llaman la atención por su corte moderno y exquisito gusto.

En el fondo de una galería lateral existe un departamento ocupado por varios cuadros y banderas de las Congregaciones marianas del Colegio del Salvador de Zaragoza, de Madrid, de Burgos y de Gijón. El cuadro remitido por el Colegio de Gijón, ha sido expresamente pintado al oleo para el Pabellón Mariano por D. Nicanor Piñole y representa el bellissimo monumento de mármol blanco dedicado á la Inmaculada Concepción en 1904.

Del balconcillo que dá al piso bajo pende una bandera de Ntra. Sra. de los Desamparados traída por los peregrinos valencianos el año de la Coronación de la imagen del Pilar. En el pequeño coro exhibe el Sr. Carvajal los armoniums que se utilizan en los conciertos que tienen lugar en el Pabellón. Desde este sitio puede observarse un precioso efecto de luz. En el suelo, un surtidor salta de los orificios de un anillo que se ajusta á la columna sobre la que descansa la

La prensa está muy bien representada por las colecciones completas de los periódicos marianos ó por números dedicados á la Virgen por otros diarios y revistas. Nosotros hemos remitido nuestra colección entera. Bibliófilos y editores exponen obras, raras muchas de ellas. Entre estos expositores se halla el R. P. Nazario Pérez S. J. de Oña.

En la parte izquierda del crucero se encuentra la bonita instalación que han hecho los *Luis* de Zaragoza. Bajo un dosel formado por la cinta de la Real Congregación, está un cuadro de la Virgen sobre fondo de mesa revuelta en la que pueden verse los números de su revista *Esperanzas*, los diplomas, medallas, programas de actos académicos, catálogos, etc. Le acompañan varios estandartes de las Congregaciones de Madrid, Burgos y del Colegio del Salvador de Zaragoza.

En sitio de honor, la Real Cofradía del Rosario



Vista de algunas instalaciones

imagen del Pilar. Esta columna, de mosaico, se levanta en el centro de un estanque cuyo fondo de mosaico de cristales de color presenta un aspecto muy nuevo. Luces eléctricas envueltas en vidrios coloreados lucen bajo el agua, simulando plantas acuáticas; y rodeando el estanque hay una columnata en la que se enredan deliciosas flores con luces eléctricas muy bien colocadas.

En la planta baja véñese la instalación del señor Escatipógrafo de *Anales del Pilar*; un gran armario ocupado por modelos en yeso de esculturas de la Virgen; la salita dedicada á la Bibliografía y prensa mariana que contiene los objetos presentados por la Academia Bibliográfico-Mariana de Lérida.



del Pilar presenta tres de sus mejores estandartes y otros de los traídos por las últimas peregrinaciones de Guipúzcoa (Guadalupe), Navarra (Camino), Vizcaya (Begoña) y Salamanca (Vega).

En la primera salita, en forma de capilla, el mayor espacio está destinado á la notable colección de medallas de la Virgen que presenta el Colegio de San Ignacio, de Sarriá (Barcelona). La forman 2.200 ejemplares entre los que se encuentran muchos rarísimos; es una de las cosas

más interesantes del Pabellón. También es muy notable el album de iconografía Mariana del R. P. Lasquibar S. J. (q. e. p. d.), presentado por los P. P. Jesuitas de Huesca.

Llama poderosamente la atención un bastón labrado en boj por el humilde cantero José M.^a Ortas, natural de Ayerbe (Huesca). Muchas escenas de la vida de la Virgen están representadas en este trabajo, de admirable paciencia y habilidad.

D. Sebastián Monserrat que posee, según dicen, el mejor museo particular de España, presenta cuarenta cuadros de la Virgen, ochenta medallas de bronce, dos rosarios de oro y muchos trabajos más, todos riquísimos.

El departamento dedicado á la Virgen del Car-

men, es digno de madre tan excelsa.

La Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María, no podía faltar en esta Exposición y en un departamento especial que tienen están colocados objetos que fueron del V. P. Claret y de las muchas casas y misiones que poseen.

Hay también muchas notabilidades de arte moderno que no citamos por no hacer interminable esta reseña.

*Anales del Pilar*, ha publicado un número extraordinario donde con todo detalle literario y gráfico reseña la Exposición, publicando además excelentes artículos (1).

De entre ellos nos complacemos en ofrecer á nuestros lectores el de D. Norberto Torcal, por parecernos muy á propósito para entender el ideal de la Exposición y participar de los afectos que sienten los que la visitan. Vedlo á continuación.

* * *

## COMO UN OASIS.....

**F**ELIZ, felicísima idea la de plantar en medio de la Gran Exposición de Zaragoza ese hermoso pabellón Mariano, como una nota de dulce y sugestiva poesía, en medio de las prosas corrientes y ordinarias de la vida!

En esas lindas y pequeñas salas, que tienen evocaciones y recuerdos de humildes ermitorios, de modestos santuarios, de devotas capillitas ocultas en el fondo de rientes valles ó encaramadas en lo alto de verdes y perfumadas colinas, el espectador cree sorprender algo del alma nacional, del alma genuinamente española, impregnada de suave misticismo y arrobadora fé, que á lo largo de los siglos ha ido dejando el rastro de su luz y de su ardiente devoción á María en millares y millares de humildes trofeos y sencillos testimonios marianos.

Para penetrar en el corazón de la raza, y leer estrófas del sublime poema mariano, preciso es volver los ojos á los pequeños monumentos, á las cosas humildes, á los detalles para algunos, insignificantes y menudos. El sencillo estandarte de la Virgen, entre cuyos pliegues descoloridos anida la fé y el místico entusiasmo de muchas generaciones; la pobre bandera que acaso fué guión de bravos guerrilleros en días de tremenda prueba y acaso acariciaron auras de triunfo y de victoria; el modesto exvoto que habla de singulares favores y extraordinarias gracias obtenidas por mediación de la Virgen de olvidada ermita; la imagen veneranda que de padres á hijos se ha ido transmitiendo y preside desde siglos las alegrías y tristezas del honrado hogar, de la pacífica y cristiana familia; la linda medallita que quizá

llevó el soldado á la guerra, colgada de su cuello, y devolvió más tarde á la madre cariñosa que la cubrió de lágrimas y de besos; el libro peregrino narrador de hermosas tradiciones y leyendas que en las noches de invierno leía el padre á sus hijos, agrupados alrededor del fuego; la modesta estampa que, pegada á la pared, representaba los Dolores de la Virgen Madre ó la gloria de su Concepción sin mancha, y en la que mil y mil veces han fijado sus miradas tristes el obrero al tornar del trabajo, la obrera en horas de desaliento y de cansancio, el anciano ya próximo á la muerte, el niño víctima de una primera desilusión y pena... ahí tenéis algo así como un inmenso pentágono, entre cuyos renglones ha escrito la piedad de nuestro pueblo, la sublime sinfonía de sus amores santos, de sus cariños ardientes, de sus devociones más íntimas á la mujer bendita entre todas las mujeres, á la que siempre ha sido, es y será consuelo y luz, esperanza y vida, alegría y dulzura de los pobres hijos de Adán, peregrinos por este valle de oscuridad, de lágrimas, de tribulación y de miseria.

Viajeros y turistas... cuando después de recorrer extensas salas y contemplar ricas instalaciones, donde la industria moderna ha amontonado sus invenciones y productos, os sintáis fatigados y como ahitos de tanto progreso material, de tantas máquinas, de tanta superabundancia de producción, guiad vuestros pasos hacia el Pabellón Mariano y penetrad en su amoroso recinto. Allí respiraréis auras de espiritualismo y de piedad. Allí percibiréis el soplo de las alturas. Allí encontraréis el pequeño oasis que alegra el corazón y reconforta el alma tras las penalidades y fatigas del desierto. Allí «se siente» á María. Allí parece palpitar el alma de la España creyente, piadosa y enamorada de la Virgen».

## Una expedición á la cueva de Atapuerca (Burgos)

**Q**os hallábamos varios compañeros de Colegio en la prehistórica ciudad de Burgos pasando nuestras vacaciones de verano: y ya el mes de Agosto tocaba á su fin, cuando nos ocurrió irnos de campo algún día á visitar la cueva de Atapuerca. Obtenido el permiso de nuestros papás, y el del dueño de

(1) *Anales del Pilar* puede adquirirse por 15 céntimos pidiéndolo al Apartado 59, Zaragoza.

la cueva, fijamos el día, que si mal no recuerdo, fué el 26, y nos dimos á preparar todo lo necesario para la expedición.

Amaneció, por fin, el día 26, y á las cuatro y media de la mañana, ya nos hallábamos oyendo misa todos los expedicionarios; y á las cinco en punto emprendimos á buen paso nuestra marcha.

Íbamos todos alegres y animosos; y en verdad, que todo nos estaba convidando á ello: la deliciosa temperatura de la mañana, las suaves brisas que nos acariciaban en nuestro camino, los gorjeos con que las aves parecían darnos los buenos días desde los árboles que por ambos lados custodian la carretera, y el sublime espectáculo del sol, que entre nubecillas de escarlata empezaba á elevarse majestuoso sobre el horizonte, nos infundían tal ánimo y entusiasmo, que sin sentir cansancio ninguno nos dejamos á la espalda en dos horas y media los catorce kilómetros que separan á Burgos del pueblecillo Ibeas, en cuyo término se encuentra la cueva de Atapuerca.

Una vez en el pueblo, entramos en un próximo bosquecillo, y mientras llegaba el guía que nos había de enseñar la cueva, reanimamos un tanto nuestros cuerpos con un breve descanso, y un agradable tente en pié.

No tardó mucho en presentarse el tío Jesús, (que así se llamaba nuestro guía), hombre ya entrado en años, pero ágil y bien conservado, gracioso y decididor, con quien nos encaminamos hacia la gruta distante aún dos kilómetros al norte del pueblo.

—Oiga V.,—preguntamos al tío Jesús en el camino,—por qué llaman á esta cueva la cueva de Atapuerca, siendo así que pertenece al pueblo de Ibeas?

—Pos qué les diré yo á Vds., contestó. También á mi me paice que no está eso mucho en razón, pero yo siempre la he oido nombrar así, y así lo he visto en letras de imprenta: pero ice que le han dao ese nombre, porque ahí al otro lao del cerro, está el pueblo de Atapuerca, y ahí en eso hubo una vez una batalla mucho grande donde murieron muchos.

Efectivamente, subiendo á la cumbre del montecillo, se divisa el pueblecito de Atapuerca, y la dilatada planicie donde el rey García de Navarra fué vencido y muerto en 1054 por las tropas de su hermaun el rey D. Fernando I de Castilla.

—Y, ¿lleva V. mucho tiempo de guarda de la cueva?

—Bastante; más de veinte años.

—Entonces la conocerá V. muy bien.

—Cachis, si la conozco; mucho bien, si Se-

ñor, casi mejor que á mi madre, que esté en gloria. Pos miesté si no la he de conocer viniendo á enseñarla cuasi toos los días; y algunos he venido hasta tres veces.

—Eso quiere decir que viene mucha jente.

—Mucha, sí Señor, y hasta extranjeros.

—¿Y es la cueva tan bonita como dicen?

—Cachis; mucho bonita, sí Señor, mucho bonita: yo no les digo ahora nada porque no se deben estripar los cuentos; ya la verán ustedes.

Entre estos y semejantes diálogos, íbamos ya subiendo la colina donde se halla la cueva; miraba yo aun lado y á otro en busca de un boquerón que indicase su entrada, pero no encontraba ni boquerón, ni cueva, ni cosa que se le pareciera. De pronto nuestro guía se detiene junto á un peñasco, y dice: Alto, Señores, no suban Vds. más, ya estamos en la cueva.

—Pero ¿dónde está?—le pregunté sorprendido.

—Pus misté, me replicó, no tié V. más que bajar un poquito por entre esas peñas, y de seguida la toca V. con las narices.

—Pero, hombre, cualquiera daba con ella.

—Y ahora, continuó el tío Jesús,—hay que estar aquí fuera un rato porque nos ha calentao el sol, y dentro está mucho fresco.

Así lo hicimos, y después de refrigerados un poco, empezamos á bajar uno tras otro por entre dos filas de peñas, y á los pocos momentos nos encontramos con un gran boquerón semejante á un arco de puente. Dentro de este boquerón y á mano izquierda divisamos un fondo oscuro á través de unas barras de hierro. ¡Ah! Era la entrada de la cueva. Al punto encendimos nuestras velas, y el tío Jesús en tanto que habría la puerta, nos dijo con ese acento de mando y superioridad, propios del que dirige una empresa: Ahí dentro encontrarán Vds. un palo para cada uno: apóyense bien en él para no caerse; yo iré delante y todos á seguirme á mí sin separarse. Conque, andando.

Andando--exclamamos todos,--y con la vela en una mano y el palo en la otra, á las diez en punto empezamos á bajar poco á poco y con mucho tiento unas que me libraré muy bien de llamar escaleras. Excuso decir que en esta bajada hubo los correspondientes resbalones, caídas y coscorriones más ó menos dolorosos: no era extraño; en esta cueva no sucede lo que en otras en que la luz natural se va extinguiendo poco á poco y á medida de lo que se interna la cueva: aquí nó, aquí á dos pasos de la entrada, gira rápidamente el descenso, y se encuentra el caminante en una oscuridad tan densa como en lo más profundo de aquellos antros; de modo que no acostumbrada aún la

pupila á aquellas tinieblas, divisa á duras penas á la luz de las antorchas un pedazo de suelo donde fijar el pié.

De este modo íbamos bajando por entre aquellas sombras, y ya nuestras voces resonaban como si nos hallásemos en un vasto recinto. De pronto vemos huír súbitamente las tinieblas, para ceder su puesto á la más brillante claridad. Era que el tío Jesús había encendido el magnesio.

Yo quisiera tener ahora una pluma émula de la del P. Víctor Van-trich para describir, como él describió la gruta de Han, lo que vieron mis ojos á los claros resplandores de aquella luz. Imaginaos un vastísimo recinto de forma circular, formado de enormes peñascos y cerrado con una inmensa bóveda, toda ella cuajada de estalactitas. Yo he contemplado muchas veces el crucero de la Catedral de Burgos, y me he llenado de admiración ante aquella riquísima obra de arte: pero digo con toda verdad que no he experimentado una sensación como la que experimenté al contemplar aquellos inmensos bloques lanzados en el espacio, ostentando sus ricos mantos de preciosas estalactitas, largas unas y finísimas como hebras de oro, enormes y pesadas otras, pero todas ellas brillantes como el alabastro, y de tal modo trabajadas que parecía haberse empleado en cincelarlas las manos del más hábil escultor. Mi primer sentimiento, ante aquella sublime grandeza, fué de admiración, y no pude menos de exclamar: Verdaderamente son admirables las obras del Señor.

Con sumo gusto me hubiera quedado hasta saciarme de aquella maravilla, y así se lo dije al tío Jesús, pero este me replicó: No se apure V., señorito, todavía ha de ver V. cosas tan buenas como esta; y dicho esto continuamos bajando hasta que de allí á poco logramos pisar en terreno llano.

—¿Cuánto habremos bajado, tío Jesús?—preguntó uno de mis compañeros.

—Pos según unos ingenieros que estuvieron aquí el año pasau, y anduvieron midiendo esto, estamos á ochenta y cuatro metros bajo tierra.

—¡Santos cielos!—me dije yo para mí. Qué atrevido debió de ser el primero que se metió por estas profundidades.

--Y ahora,—continuó el guía,—Vds. se quedan aquí, que yo voy á subir al *Coro*. Y diciendo y haciendo empieza á trepar por unos peñascos. De seguro que al verle subir por aquellos sitios al pálido fulgor de la luz que en su mano llevaba, hubieseis recordado como yo recordé, las hadas y fantasmas de aquellos cuentos que leíamos en nuestra niñez. De pronto el hombre se

ocultó á nuestros ojos, para volver á aparecer tras breves momentos á una considerable altura desde donde nos gritó á la vez que prendía fuego al magnesio: «Miren Uds. aquí».

Un grito de admiración se escapó de los labios de todos. El guía se dejaba ver detrás de una larga fila de estalamitas que semejaban admirablemente al antepecho de un coro de iglesia. No nos pudimos contener sin subir allá arriba, y al punto nos lanzamos uno tras otro á contemplar más de cerca aquélla preciosidad. Poco nos hubimos de detener allí, pues aún quedaba mucho que ver. Descendimos, pues, del *Coro* y el guía nos condujo á la más larga de las tres galerías que en la cueva se conocen. Antes de penetrar en ella, tuvimos que pasar necesariamente por el cuerpo de guardia. Llamó así á una especie de vestíbulo que conduce á la galería, en la cual se hallan las tres gigantes estalamitas, bautizadas por el tío Jesús con el nombre de «los Reyes Magos», y parecen estar realmente defendiendo la entrada. Se nos permitió el paso y penetramos en ella.

Esta, como he dicho, es la más larga de las tres galerías, pero es también la que se halla en peor estado. Causa lástima ver mutiladas la mayor parte de las estalactitas de que está adornada esta parte de la cueva, pero también consuela el recuerdo de que han sido arrancadas de allí, para embellecer con su hermosura los parques de muchas ciudades de España y aún alguna del Extranjero.

Y no por eso deja de haber en esta galería algunas preciosidades. Las hay, sí, y una de ellas es lo que el tío Jesús llama «el órgano»; es decir, una serie de estalamitas que imitan bastante bien la tubería del rey de los instrumentos. Con mucha atención lo estábamos contemplando, cuando de pronto oímos á nuestra espalda un sonido en todo semejante al de una campana: volvimos al punto la vista, y vimos á nuestro guía que deseoso de llevarnos siempre de sorpresa en sorpresa, arrancaba aquellos sonidos á un informe peñasco que con su cachaba golpeaba. ¿Cómo no hacerlo también nosotros? Herimos, pues, la piedra con nuestros bastones, maravillándonos no poco, que al mal trato que la dábamos, correspondiera ella con aquellos sonoros ecos que de sí despedía. Otra de las cosas que allí me llamaron la atención, fué que en algunos sitios se halla el pavimento lleno de hoyos y excavaciones, hechas, según el tío Jesús, por los moros que habitaban la cueva, durante las guerras con los cristianos. ¡Cualquiera averigua qué fundamento tendrá esta aserción!

Y vamos andando á la segunda galería. El



paso á ella es en verdad dificultoso, y raro será el que lo atraviere sin darse algún porrazo ó contra el techo ó contra el suelo, pero bien se pueden sufrir tales molestias á trueque de contemplar las maravillas que aún en este mismo paso se encuentran. Tales son, por ejemplo, aquellas dos estalamitas que tocan al techo, y que imitan perfectamente el tronco de un árbol tanto que parece verse en ellas hasta esas plantas parásitas que se crían en su corteza. En este mismo paso leímos varias inscripciones escritas por los curiosos que han visitado la cueva: he aquí una que aún recuerdo: «*En justo tributo de admiración á la obra divina*, el Gobernador José Otazu, 1886».

No hay para qué me detenga en describir esta segunda galería, que es bastante parecida á la primera, aunque algo más pobre en ornamentación. Tiene sin embargo una particularidad. Allá en el fondo de ella, brota una fuente de agua fresca, que brinda con un traguito al visitante de la cueva, sin otra condición, que el que la quiera, vaya á buscarla andando á gatas por algún espacio de tiempo. No todos gustan someterse á esta condición, como tampoco gustaron varios de mis compañeros, pero los demás pasamos por ella siquiera para poder decir más tarde que habíamos recorrido toda la cueva.

Y pasemos á la tercera galería. Es la que mide menos largura, pero lleva en cambio la palma sobre las demás en riqueza, por decirlo así, de ornamentación. De las tres hermanas, puede decirse que es ella la que ostenta mejor gusto, más elegancia y mayor esmero en el arreglo de su vestido. El tío Jesús nos aconsejó detenernos á la entrada para gozar mejor del magnífico golpe de vista que ofrece al espectador. El se adelantó hasta el fondo, y encendió una doble mecha de magnesio. Yo no sé cómo explicar lo sublime de aquel espectáculo.

Figuraos uno de esos claustros de estilo romano, que habrías visto tal vez en algún monasterio. Cubrid ahora los muros laterales de ese claustro con fino y brillantísimo mármol, cuajad después toda la bóveda de miles de estalactitas finísimas en su mayor parte como alfileres, y tendréis un retrato del espectáculo que contemplábamos. Pero, ¿qué digo? Nó, no es exacta la imagen; para que lo fuese, sería necesario que os imagináseis el mágico efecto que hacían las estalactitas al vestirse de la clara luz del magnesio, y despedirla de sí con mil caprichosas oscilaciones. Un buen rato estuvimos gozando de aquella vista, pero al fin, nos fué preciso privarnos también de este gusto, pues llevábamos ya once cuartos de hora den-

tro de la cueva, y teníamos que salir. Volviendo, pues, sobre nuestros pasos, abandonamos aquellos antros que tan gratas impresiones en mi alma habían producido hasta ver de nuevo la luz del sol: entonces dímos al tío Jesús la recompensa merecida por los buenos servicios que nos había prestado, y nos retiramos á comer á la sombra de frondoso roble. Durante la comida, reinó la más franca alegría: se hicieron mil comentarios sobre las preciosidades vistas en la cueva. Por fin, á media tarde, cuando ya el sol comenzaba á declinar sobre el ocaso, y empezaban á soplar los céfiros vespertinos, regresamos feliz y tranquilamente á la ciudad.

J. María Pazi  
Congregante Mariano.

## El diamante en sus dos estados

### el natural y el artificial

**EL** rey de las piedras preciosas, como bien se puede llamar al diamante, considerado químicamente, no es sinó carbono puro cristalizado en cubos ú octaedros del sistema regular, teniendo á veces las caras curvas.

El diamante natural de pequeño tamaño, incoloro, ó coloreado con diversos matices según las sustancias interpuestas, para que sea admitido por el comercio tiene que poner mano en él el arte, ya por la exfoliación, ya por el tallado.

La exfoliación consiste en quitar en hojas las partes defectuosas. El tallado es el que dá á dicha piedra el valor que tiene hoy en el mercado. Plinio, en sus Obras nos señala la existencia del diamante en Africa y las diferentes operaciones del tallado. Los egipcios conocían también el diamante y practicaron el arte de tallarlos. Ninguno de los instrumentos que son necesarios para esta operación, la sierra, el punzón y la rodaja les faltaba. El diamante les servía á la vez para pulir y torneare los obeliscos, según un procedimiento empleado aún en la India, hace apenas cincuenta años. De modo que el diamante y su talla eran conocidos ya de los antiguos. Pero se ha pretendido durante largo tiempo que la talla del diamante es de invención relativamente reciente, y se atribuye á Louis Berquen en 1450, natural de Brujas, que joven aún y apenas abandonadas las aulas observó que dos diamantes se raspaban si se les frotaba un poco fuertemente entre sí. «Tomó dos diamantes, los montó sobre cemento, los frotó

uno contra el otro y recogió cuidadosamente el polvo que resultó». En seguida, con ayuda de ciertas ruedas por él inventadas, consiguió por medio, de este polvo, pulir perfectamente los diamantes y tallarlos del modo que juzgaba conveniente. El primer diamante tallado por este medio fué adquirido por Carlos el Temerario, duque de Borgoña.

No se ofendan los holandeses, pero lo cierto es que Plinio y los egipcios le han arrebatado á Louis Berquen la corona que por tanto tiempo ha llevado. Por eso sólo se debe considerar á Berquen como el inventor de la talla de diamantes.

Habreis leído quizá en pasados meses el pretendido descubrimiento que se ha atribuído al ingeniero francés Mr. Lemoine que ha encontrado, al decir de sus partidarios, el medio de fabricar el diamante. Se ha hablado de imposibilidad, de inverosimilitud, olvidando que no es de ayer desde que se hacen tales tentativas y que *casi* se ha conseguido.

Sinó analicemos las experiencias de químicos como Despretz, H. Sainte-Claire Deville y del poco ha difunto Mr. Moissan, valiéndose de descomposiciones del carbón por medio de la pila ó por cristalización del carbono puro.

En su primer ensayo, Mr. Despretz sometió un trozo de carbón á la acción enérgica de una pila de mil seiscientos elementos con la esperanza de ver formarse cristales de diamantes. No tuvo, como premio á sus esfuerzos, más que un simple trozo de granito que no presentaba ninguna forma cristalina. Otra vez, después de haber recurrido inutilmente á la fuerza, agotó la paciencia haciendo pasar durante un mes entero una debil corriente eléctrica á través de un pedazo de carbón colocado en el vacío.

Los resultados, aunque negativos aún, fueron más felices, pues con ayuda de un microscopio vió el ilustre sabio algunos cristales octaédricos con los que hizo pulir un rubí, piedra cuyo pulimento solo puede efectuarse por medio del diamante. Henri Saint-Claire Deville, aunque persiguiendo el mismo objeto que Despretz se basó en datos diferentes. Desgraciadamente no fué más feliz que su predecesor y no obtuvo más que un pedazo de carbón, que le hizo considerar como imposible la solución de este grande y difícil problema.

Forzoso fué volver á las imitaciones. Una de éstas fué el llamado «Strass», del nombre de su inventor, que le obtuvo mezclado en proporciones variables sílice, arena blanca, minio, cerusa, bórax y ácido arsenioso. Convenientemente tallado el «Strass», simulaba, aunque lejanamente, el verdadero diamante. En 1862 se

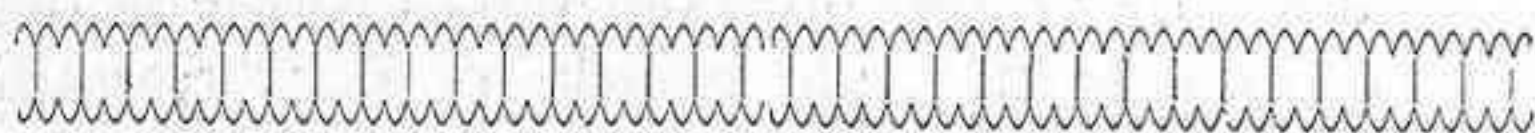
descubrió el «Thalium» que se asemeja al diamante más que el «Strass».

El boro diamantino, obtenido por Saint-Claire Deville y Woemehér, haciendo reaccionar al aluminio sobre el ácido bórico á temperatura muy elevada, constituía un verdadero progreso. Por fin, en nuestros días, Moissan con su horno eléctrico, que mis lectores conocerán, ha fundido el carburo de hierro, el cual después de el líquido sumergido en agua, se solidifica rápidamente, quedando en la masa de hierro incrustados pequeñísimos cristales diamantinos, que se separan disolviendo el metal.

Resumiendo; se ve que la obtención de diamantes naturales quizás no esté muy lejos, y que, por decirlo así, solo falta ya darle la última mano para obtenerlos de mayor tamaño.

L.

Antiguo colegial de Orduña



## RELOJ GIGANTE

**B**ASTA el título para sospechar que se trata de una humorada yankee. Al Sr. Colgate, dueño de la fábrica de jabones y perfumes de Nueva York, para celebrar el centenario de la fundación de su establecimiento, se le ha ocurrido colocar encima de la fachada de la fábrica un inmenso reloj de 12.30 m. de diámetro.

Como puede suponerse, el fin utilitario de la ocurrencia es el que sirva de anuncio, que á todas horas pueda contemplarse desde toda Nueva York. Para eso á la izquierda del reloj se ve el no menos gigantesco rótulo: «Colgate» s Loaps perfumes.

El horario tiene 4.36 m. de largo, su contrapeso 2.38 m. El peso total de la aguja y contrapeso es de 226 kg.

El minuterero es de 6,10 m., con un contrapeso de 2,70; con un peso total de 291 kg. El minuterero recorre la distancia de 58 centímetros por minuto, esto es, más de medio metro. El peso del ruedaje que dirige el movimiento de las agujas alcanza 675 kilogramos. Al reloj se le da cuerda cada ocho días, operación en la que se tarda tres horas; pues durante una semana se desenvuelven 94 metros de cuerda. Las horas no están indicadas por números, que á grandes distancias no pueden distinguirse, sino por unos enormes trazos negros, iguales todos, que miden de largo 1,68 m., y de ancho 0,68 m.

Para que las sombras de la noche no lo hagan desaparecer de la vista de los que navegan por la ribera del Hudson, reloj y rótulo se hallan iluminados por un sinnúmero de lámparas incandescentes. Solo las agujas tienen 42.



## Congreso Mariano Internacional de Zaragoza

Hasta el día 7 de Septiembre se han inscrito como congresistas en el Colegio de Gijón los señores

D. Francisco Cuervo, D. Ignacio Cuervo, don José María Gutiérrez, D. Luis Elorduy, D. Feliciano Cuervo, D. Víctor Fernández, D. Julián Ayesta, D. Sergio Gutiérrez, D. Jacobo Herrero, D. Amador S. Soto, D. Armando Alvarez, D. Melchor Beceña, y algunos de sus familias.

El Congreso se celebra los días 26, 27, 28 y 29 de Septiembre. Para los efectos del viaje por ferrocarril, empieza el 6 de Septiembre y termina el 19 de Octubre. Pueden ser congresistas también las señoras y los niños. Para apreciar la rebaja de precios, compárense las siguientes cifras:

### De Gijón á Zaragoza ó viceversa.

Precio del billete ordinario	Precio del billete de congresista
En 1. ^a 86,25 pesetas.	En 1. ^a 39,60 pesetas.
En 2. ^a 64,75 »	En 2. ^a 30,15 »
En 3. ^a 38,95 »	En 3. ^a 18,30 »

Valiéndose de proporcional rebaja de precios, puede viajar hasta el 19 de Octubre por las principales líneas de España, *aunque no se vaya á Zaragoza*, con sólo presentar la cédula de congresista al pedir billete en las estaciones de la Compañía de ferrocarriles que indicamos en el número anterior.

Por cada cédula se exigen *cinco pesetas*, pero se aconseja mayor limosna de 10, 25, 50, 100, para tener derecho á las Actas y ayudar á los gastos del Congreso. Cada cédula, aunque sea de cinco pesetas, va acompañada de un precioso diploma firmado por el Cardenal Arzobispo de Burgos.

---

## Más de cien mil católicos alemanes en Dusseldorf

El Congreso anual de los católicos alemanes, se ha celebrado este año en Dusseldorf, del 16 al 20 de Agosto. Para recibir á los congresistas, la ciudad se engalanó toda con esplendidez suma y el Ayuntamiento puso á disposición del Congreso la «festhalle», extensísima construcción á orillas del Rhin, donde se pueden acomodar sentadas doce mil personas.

El día 16, ochenta trenes especiales, condujeron á Dusseldorf más de 100.000 personas; por las vías acuáticas llegaron 40.000. El mismo día se celebró por las calles el desfile de más de 60.000 miembros de sociedades obreras. Cincuenta bandas de música acompañaban á los manifestantes que tremolaban infinidad de banderas. Por los tranvías eléctricos de Dusseldorf circulaban de 160.000 á 170.000 viajeros.

En la sesión preliminar, alternando con discursos elocuentísimos, hubo selectos trozos de música, cantados por 450 voces de las mejores capillas ale-

manas, con acompañamiento de la banda de música del 39 Regimiento de Infantería de línea, que es una de las mejores de Alemania.

El telegrama enviado al Sumo Pontífice, dice así: «Asamblea general presenta respetuosamente Padre Santo, Pastor y Maestro Supremo, expresión completa sumisión. Promete trabajar fielmente favor libertad Iglesia y Sede Apostólica. Pide humildemente apostólica bendición como seguridad de la protección para sus trabajos.»

Al día siguiente, 17, el Conde Prashma, miembro de la Cámara de los Diputados de Prusia y del Parlamento imperial, elegido Presidente del Congreso, pronunció un discurso que fué elocuente homenaje al Papado y á Pío X. Habló de cómo los países latinos se apartan de la Iglesia, aludiendo de modo terminante á Francia.—Se abre, dijo, una brecha por este lado á la fidelidad de las naciones cristianas hacia la Santa Sede. Pero nosotros, los alemanes, hacia ella nos dirigimos redoblando nuestro amor, nuestra fidelidad con la vieja, la verdadera fidelidad alemana. Estas palabras son objeto de estruendosa ovación. La inmensa muchedumbre prorrumpe en un himno religioso que conmueve á todos los presentes y arranca lágrimas á muchos hombres.

Entre los oradores del día 18, el profesor Meyers, de Luxemburgo, desarrolla el tema «Los católicos ante el arte y la literatura moderna.» Uno de los momentos más solemnes del discurso, fué al hablar de la literatura pornográfica, á la que ha combatido briosamente. Aludió, prestándole homenaje, al Sr. Roeren, que se ha puesto á la cabeza de esa campaña de combate á lo pornográfico, el cual se encontraba presente en la Asamblea. Todos los congresistas se pusieron en pié, ovacionando al valiente diputado Sr. Roeren, que estaba grandemente conmovido. La estruendosa salva de aplausos duró largo rato.

El día 19, por la mañana, se celebró una grandiosa manifestación de fé. Varios miles de congresistas se embarcaron en el Rhin, siendo conducidos en tres grandes barcos á Rainersuerth á la tumba de San Seelberto. Este santo predicó por esta comarca el Evangelio, cuando los moros eran rechazados por Carlos Martel, en los últimos años del siglo VII. El levantó la primera iglesia que existió en Dusseldorf. Sus restos están en un precioso templo romano. Tanto á la ida como á la vuelta, los peregrinos cantaron con gran entusiasmo himnos religiosos y rezaron el Rosario.

La Asamblea general envió un íntimo saludo al Santo Padre con ocasión de su Jubileo Sacerdotal, prestando de nuevo fidelidad y obediencia, rechazando los errores condenados en la Encíclica *Pascendi* y renovando su unánime asentimiento por la independencia entera del Papa.

La sesión de clausura celebrada el día 20, terminó con el discurso del Conde Paschma, dedicado en su mayor parte á declarar la alegría que sienten los católicos al ver tan hermosos y colosales espectáculos de ferventísima fé, capaces por sí solos de colmar de esperanzas y contento los corazones más desalentados.

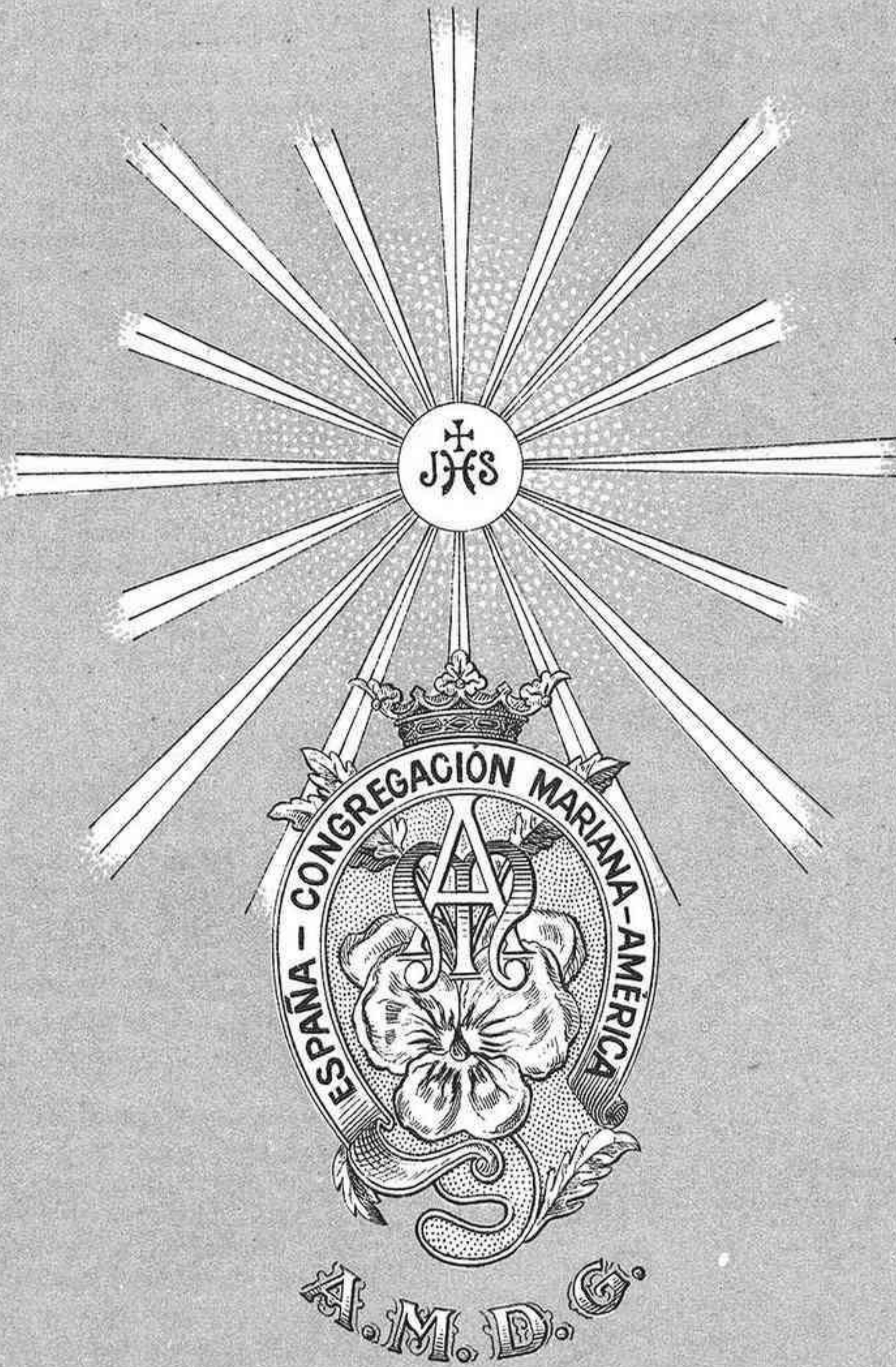
Con razón ha producido en el Vaticano general entusiasmo este importante congreso en que se han visto reunidos más de cien mil católicos que no cesan de trabajar por la causa de la Santa Iglesia de Jesucristo.

Los católicos alemanes gastan en prensa 63 millones al año, y tienen 480 periódicos con cuatro millones de suscriptores.

# PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada

PARA JÓVENES ESCOLARES



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
Un año.....	6	pesetas	Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60	»	Número suelto.....	0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32 = GIJÓN